

PRIMEROS AVANCES SOBRE LA EVOLUCIÓN URBANA DEL SECTOR ORIENTAL DE CARTHAGO NOVA. PERI CA-4/ BARRIO UNIVERSITARIO.

M^A JOSÉ MADRID BALANZA
ARQUEÓLOGA. RESIDENCIAL PUERTA NUEVA DE CARTAGENA

Resumen

A lo largo de las próximas páginas vamos a tratar de exponer la evolución y transformación del sector oriental de *Carthago Nova*; en concreto, la ladera noroccidental del Cerro de Despeñaperros, desde época prebárquida hasta los siglos VI-VII. Se trata del resultado de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en las siete primeras parcelas del PERI CA-4/ Barrio Universitario.

Abstract

Along next pages we are going to explain the evolution and transformation of the eastern area of *Carthago Nova*; we will be focused on north-western hillside of the Despeñaperros Hill from pre-barchid period to VI-VII centuries. This is the result of the archaeological excavations made in the first seven plots in PERI CA-4/ University District.

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos que desde diciembre de 2002 está realizando la promotora Residencial Puerta Nueva de Cartagena en el PERI CA-4 con un equipo de tres arqueólogas¹, varios colaboradores² de distintos ámbitos y ocho trabajadores especializados, han supuesto la excavación de las siete parcelas incluidas en la Unidad de Actuación n^o1, localizada en la ladera noroccidental del Cerro de Despeñaperros, antiguo Vulcano, que ocupan las antiguas calles San

¹ El equipo de arqueólogas está formado por Eva Celdrán Beltrán, responsable y autora de toda la documentación planimétrica, Milagros Vidal Nieto, responsable del registro estratigráfico y quien suscribe como directora de la excavación.

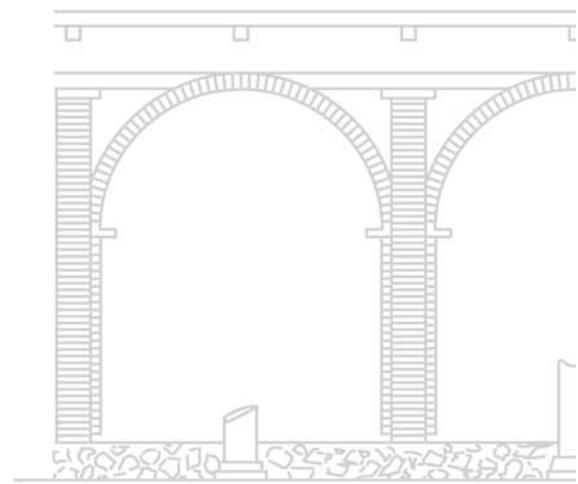
² Entre los colaboradores más habituales se encuentra: Jose Miguel Noguera Celdrán, Profesor de Arqueología de la Universidad de Murcia; Manuel Lechuga Galindo, arqueólogo de la Dirección General de Cultura de la CARM; Elena Ruiz Valderas, Coordinadora de Arqueología del Ayuntamiento de Cartagena y Profesora de Arqueología de la Universidad de Murcia; Sebastián Ramallo Asensio, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia; Joaquín Ruiz de Arbulo, Profesor de Arqueología de la Universidad de Lérida; Alicia Fernández Díaz, Profesora de Arqueología de la Universidad de Murcia; Laura Arias, Becaria de Investigación del Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia; Jaime Vizcaino Sánchez, Becario de Investigación del Área de Arqueología de la Universidad de Murcia; Isabel García-Galán, restauradora; y Juan García Sandoval, ayudante de restauración, Santiago García Lorca, arqueólogo y autor de la base de datos Lucius L. T.; Gregorio Sánchez Nicolás, delineante de la Dirección General de Cultura de la CARM; Manuel Mateo Cuenca, restaurador de la Dirección General de Cultura de la CARM; Bernardino García García y todo su equipo de arquitectos encargados del proyecto "Barrio Universitario"; Ángel Creso, ingeniero topógrafo y Miguel Ángel Vidal, arquitecto técnico del residencial Puerta Nueva. A ellos, así como a todo el equipo y Consejo de Administración de Residencial Puerta Nueva, quiero expresar mi más sincero agradecimiento.

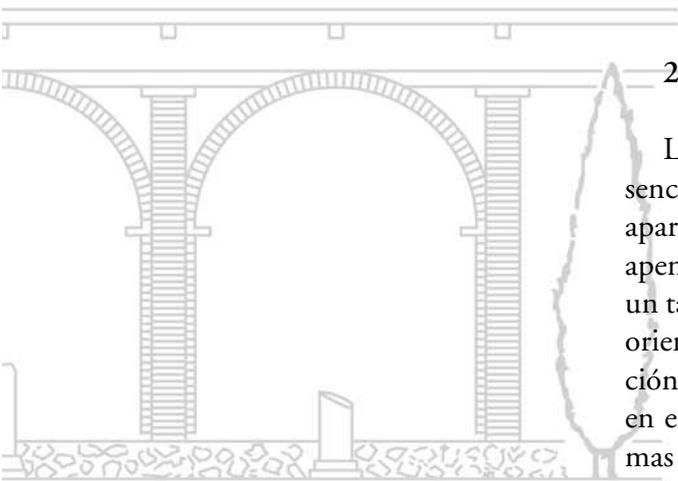
Crispín, don Matías y Alto (Fig. 1). Estas excavaciones cuentan con el apoyo y colaboración del Ayuntamiento de Cartagena, la Dirección General de Cultura de la CARM y la Sociedad Municipal Casco Antiguo de Cartagena. Nos encontramos muy cerca de las murallas de la ciudad, que quizás coronaran el cerro, el *Decumano Maximo* localizado en la vecina Plaza de La Merced-C/ San Diego, además del Anfiteatro, por lo que en época altoimperial, este sector de la ciudad estuvo ocupado por casas notables en cuanto a sus dimensiones y decoración, lo que contrasta con el hecho de que en los siglos II-I a.C. fuera sin embargo un barrio muy popular dedicado en parte a actividades industriales como la alfarería.

El estado de degradación en el que se encontraba el entorno de la nueva sede de la Universidad Politécnica de Cartagena y su Campus, suscitó el denominado PERI CA-4. En este Plan Especial de Reforma Interior se incluyó una carta de riesgo arqueológico, redactada por los servicios técnicos del Museo Arqueológico Municipal y el Servicio de Patrimonio Histórico de la CARM, que sirvió como base para el diseño del posterior Pliego de Condiciones elaborado por el Ayuntamiento y que rige nuestra intervención en cada una de las Unidades de Actuación del futuro Barrio Universitario.

A partir de esta excavación, hemos observado la paulatina transformación de este sector de la ciudad, del que por ahora, tenemos datos desde el s. III a.C. hasta el VI-VII d.C. A partir de esta fase, este sector de la antigua ciudad quedó deshabitado hasta el siglo XVII en el que volvemos a tener referencias arqueológicas de su ocupación a partir de varios basureros y pozos, además de algunos muros aislados que aportan material cerámico de estas fechas. Este hábitat irá transformándose entre los siglos XVIII-XIX durante los que se acometen en las proximidades obras de gran envergadura tales como la construcción de las Murallas de Carlos III, el Convento de San Diego y el Cuartel de Antiguones. A partir de entonces, este área de la ciudad la ocupará un barrio muy popular que en las últimas décadas del s. XX irá despoblándose y degradándose hasta su demolición asociada al PERI CA-4. En este proceso jugó un papel fundamental la Sociedad Municipal Casco Antiguo de Cartagena, que se ocupó de la compra y derribo de las viviendas, la realización de los primeros sondeos geotécnicos, así como los transeptos arqueológicos ejecutados entre los años 2001-2002 y adjudicados a la empresa Mantenimiento y Custodias Arqueológicas. Además, esta sociedad municipal ha dispuesto un inmueble en una de las calles del PERI CA-4 que nos sirve como almacén y zona de trabajo. En la actualidad, asistimos a otra transformación ya que en estas calles se ha proyectado el denominado “Barrio Universitario” cuyos primeros inmuebles están ya construyéndose.

En este punto, quiero señalar que estamos en plena campaña de excavación y que el material arqueológico está aún en fase de inventario, por lo que es probable que al concluir el mismo, varíen algunas de las interpretaciones y cronologías ahora apuntadas.





2. FASE PREBÁRQUIDA

Los primeros indicios de hábitat en esta zona se deducen de la presencia de lo que interpretamos como los restos de una cabaña que apareció en el sector C de la parcela 8 (Lám. 1). De esta estructura apenas se conservaba un suelo de tierra apisonada y planta oval con un tabique interior de adobes que diferenciaba dos espacios; en el más oriental encontramos restos de un hogar también de planta oval y sección cóncava, enmarcado por sendos adobes dispuestos a soga y tizón en el que quedaban algunos carbones y cenizas resultado de las últimas combustiones. A partir de la secuencia estratigráfica asociada interpretamos que posiblemente se trata de una cabaña de época prebárquida ya que estaba cortada un muro que a su vez estaba amortizado por un estrato que presentaba una importante cantidad de cerámicas de finales del s. III - inicios del s. II a.C., por lo que pensamos que podría tratarse de un paramento perteneciente a la ocupación púnica de la ciudad.



Lámina1. Detalle de la cabaña de época prebárquida. Parcela 8.

3. FASE BÁRQUIDA

Hasta ahora son muy escasos los indicios de la ocupación púnica en este sector de la ciudad ya que es muy agresiva la superposición de las diferentes fases de ocupación. Por este motivo, hemos de rastrear su existencia a lo largo de los diferentes solares en los que hemos intervenido.

Las primeras estructuras de época bárquida documentadas las localizamos en la parcela 8 y se reducen al muro arriba comentado en relación a la probable cabaña anterior, sin ningún nivel de uso asociado.

En el sector A de la parcela 5 sita en la C/ San Crispín, se conservaban los restos de una habitación excavada en la roca natural y revestida con muros de mampostería trabada con barro de los que tan

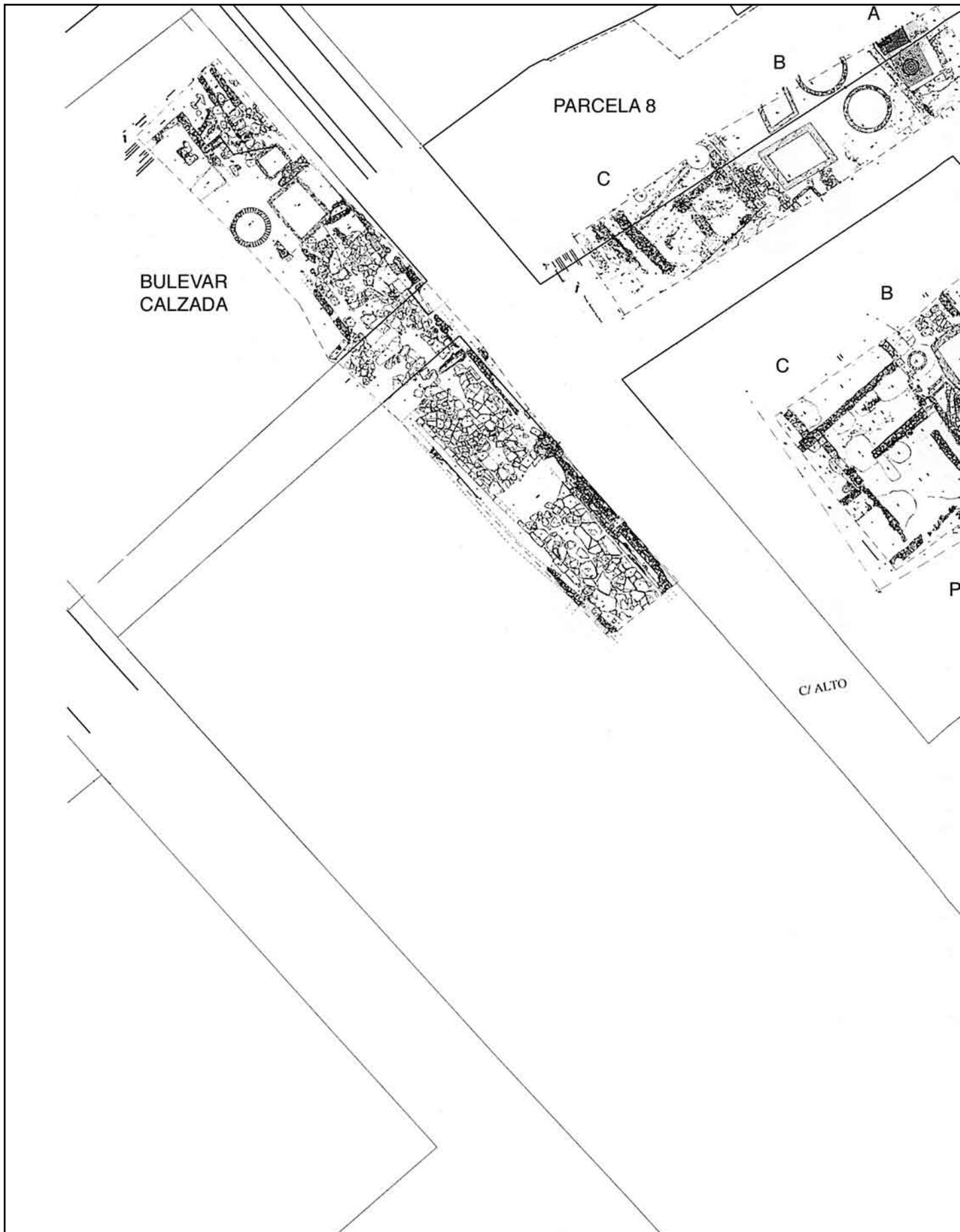
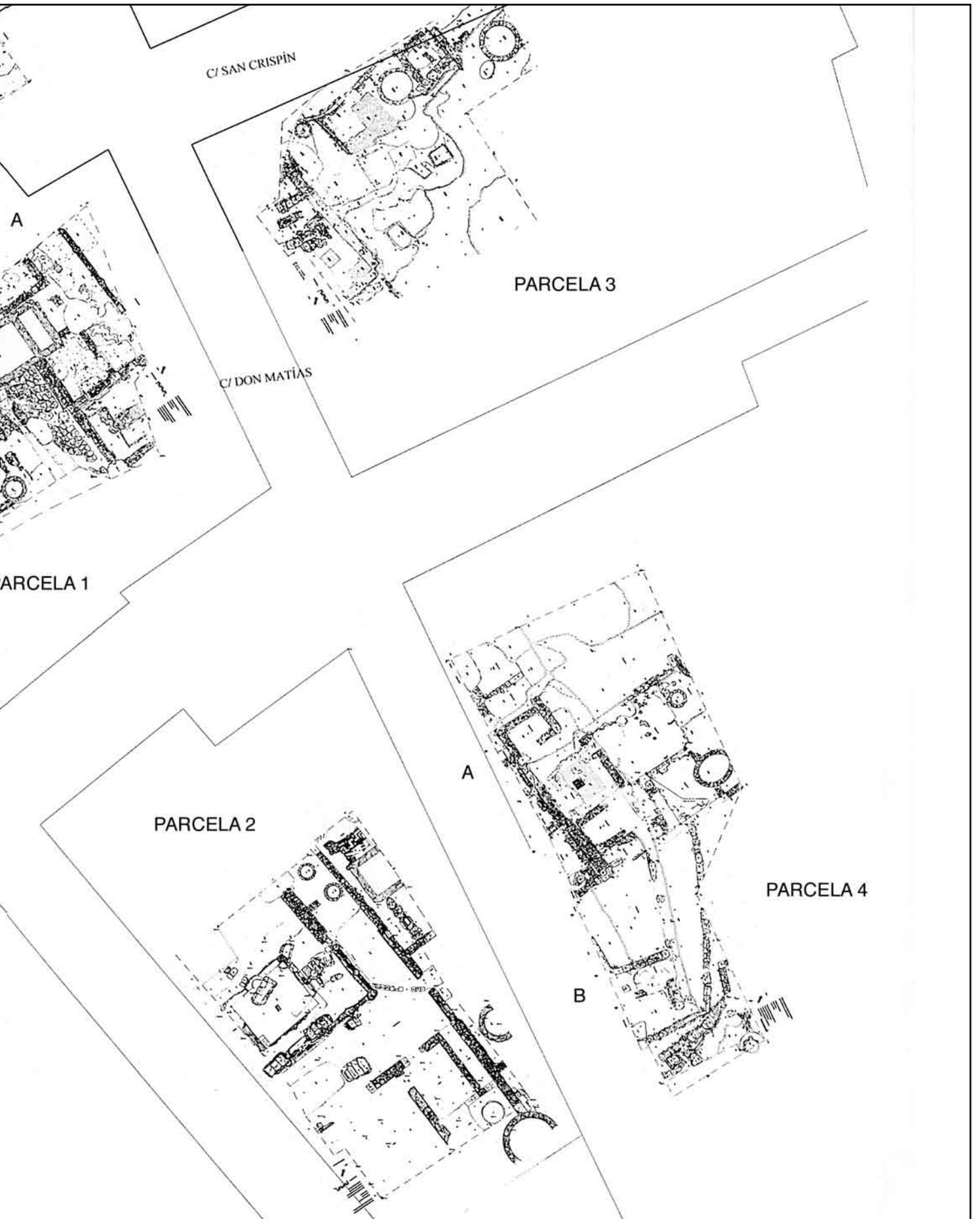


Figura 1. Planta general en la que se refleja la excavación de las parcelas 8, 1, 2, 3, 4 y Bulevar. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán; topografía: Angel Crespo; digitalización: Gregorio Sánchez.).



sólo resta parte del cierre oriental y un probable pilar de sustentación de la cubierta que también flanqueaba el acceso norte al interior de la estancia. Estas estructuras no conservaban el nivel de circulación y estaban amortizadas por un estrato con abundantes materiales de finales del s. III inicios del II a.C.

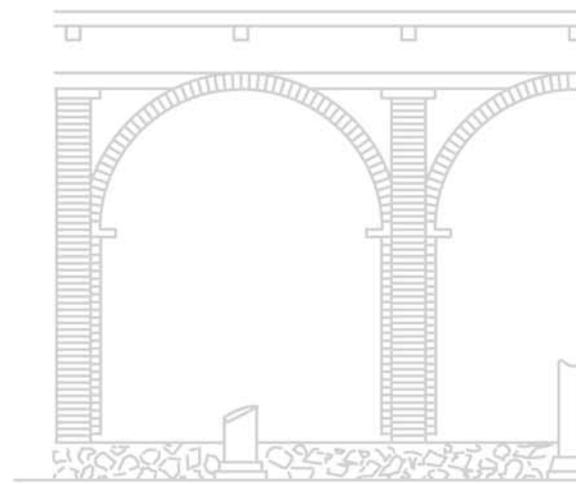
Esta fase constructiva también se ha conservado muy parcialmente en el sector B de esta misma parcela en la que permanecía parte de un muro probablemente de época púnica, así como dos hornos metálgicos superpuestos excavados en la roca natural. El más reciente es de planta circular y sección cóncava en cuyo interior se conservaban también nódulos de adobes procedentes de la cubierta del mismo. Esta estructura se apoyaba en otra anterior de planta oval en el que quedaban abundantes cenizas y carbones. En relación a estos hornos se localizaron en las inmediaciones varios fragmentos de copela.

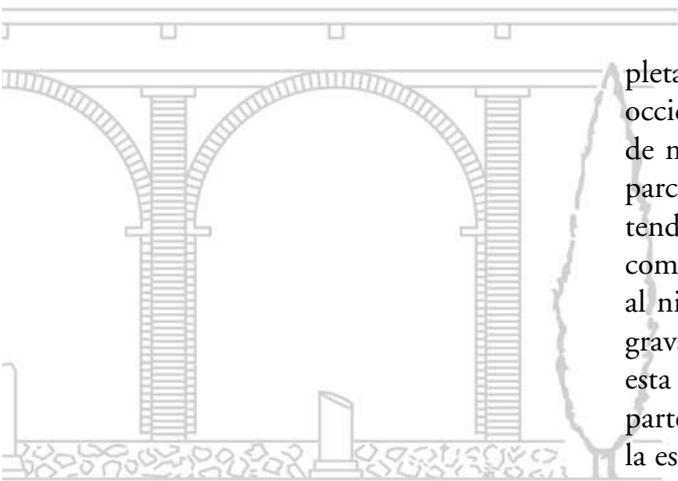
En la parcela 4, situada en la parte alta de la C/ Don Matías, también se localizaron algunas evidencias de este momento tales como un pavimento de mortero hidráulico con media caña, correspondiente a una pileta o cisterna que se había reutilizado como nivel de uso en una habitación de inicios del s. II a.C. Este suelo está relacionado con unas canalizaciones (Lám. 2) excavadas en la roca natural que podrí- an recoger agua de esta posible cisterna para verterla en otro punto por ahora indeterminado. Estos restos corresponden probablemente a un espacio abierto de la ciudad púnica.



Lámina 2. Vista superior de las canalizaciones asociadas a la fase púnica. Parcela 4

También en el sector A de la parcela 1, junto a la C/ Don Matías, se han localizado algunas evidencias de este momento; se trata de los restos de un conjunto de dos habitaciones cuyas dimensiones com-





pletas desconocemos. De la primera de ellas queda parte del muro occidental, perfectamente trabado con el cierre meridional que sirve de medianero con la siguiente estancia. Ambos conservan de forma parcial, el zócalo de piedras trabadas con barro y que pensamos sostendría un alzado de adobes y la cubierta de láguena, dada la composición de los estratos de amortización de la misma. En cuanto al nivel de circulación, se trata de una capa de tierra apisonada con gravas que regulariza el estrato natural. Como ya hemos apuntado, esta habitación es medianera con otra de la que también se conserva parte del cierre occidental y del nivel de circulación, muy similar al de la estancia anterior.

En esta misma parcela y a pocos metros de las habitaciones anteriores, localizamos una cisterna rectangular, probablemente de ábsides contrapuestos, excavada en el estrato natural (Lám. 3). Está realizada con una estructura de piedras medianas trabadas con argamasa y una capa de láguena en la parte superior para evitar filtraciones en su unión con la roca. El interior está revestido con mortero de argamasa y a ella vierten dos tuberías cerámicas encajadas en la roca. La primera de ellas conserva aún parte de un ánfora Mañá D, mientras que de la segunda sólo resta la impronta. En cuanto a sus dimensiones, mide más de 2,40 m de longitud por 1 m de anchura y más de 2 m de profundidad ya que no pudimos completar su excavación por la continua afluencia de agua. Los estratos de colmatación de esta construcción nos indican que se amortizó hacia mediados del s. II a.C. Esta cisterna se englobaría en el tipo 1.1 propuesto por Egea Vivancos³ y formarían parte del complejo sistema de abastecimiento hídrico de la ciudad en época púnica.

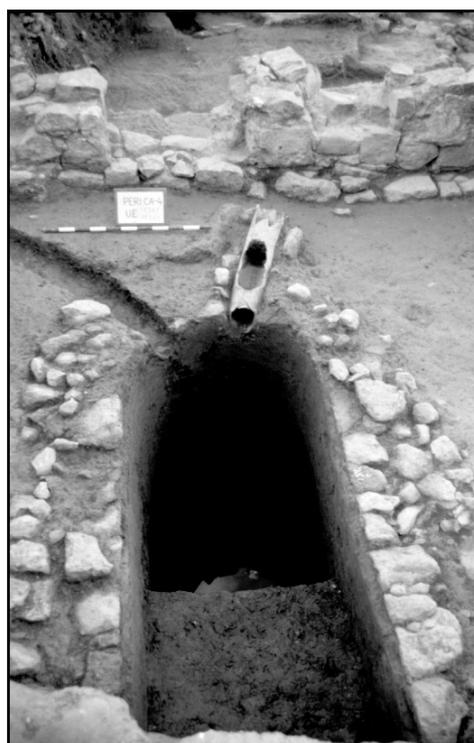


Lámina 3. Vista general de la cisterna bárquida. Parcela 1.

³ Egea Vivancos, 2003, 112 ss.

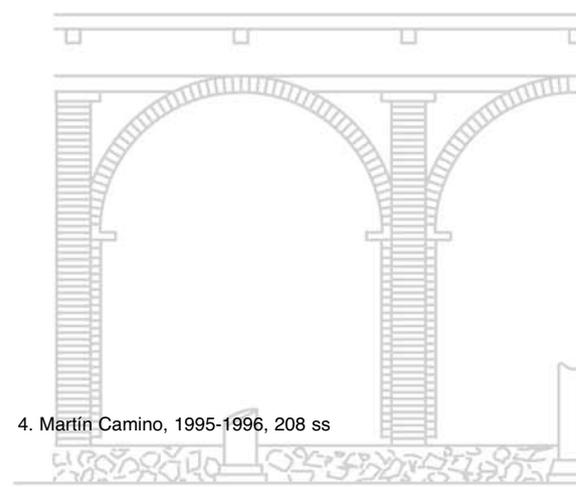
4. FASE TARDORREPUBLICANA

La ocupación bárquida anterior aparece a menudo amortizada por estratos de color negruzco, con abundantes carbones y una cantidad ingente de cerámica cuyo contexto nos sitúa hacia finales del s. III – inicios del II a.C. Interpretamos estos estratos como probables rellenos constructivos de la primera fase de ocupación romana y que podemos rastrear en varios solares.

Este hábitat está asociado a un intento de organización del espacio urbano en relación al cual se observan varias líneas de aterrazamiento adaptadas a la propia orografía del terreno, tal y como ya planteó Martín Camino⁴. En la ladera norte del cerro (parcelas 3 y 5) se trazaron varios muros que siguen dirección E-O de forma que las viviendas que se le adosan están orientadas hacia el norte. Sin embargo, en las últimas estribaciones de la ladera occidental (parcelas 1, 2, 4 y 8), las estancias están abiertas hacia poniente. A partir de los diferentes sondeos realizados hemos localizado un buen número de instalaciones relacionadas con esta ocupación cuyos niveles constructivos nos trasladan a las primeras décadas del s. II a.C. y que se abandonaron y amortizaron hacia mediados de esta misma centuria.

Esta fase constructiva se ha conservado en la parcela 3 donde localizamos un aterrazamiento E-O marcado en la roca natural y forrado con un paramento realizado con grandes mampuestos de forma irregular trabados con barro. Con esta construcción se relacionan otros muros de menor entidad que configuran una estancia de pequeñas dimensiones pavimentada con un suelo de tierra apisonada. Paralela a esta primera terraza localizamos otra en la parcela 5, en la que se observan varios retranqueos del muro maestro para adaptarse mejor a las curvas de nivel del cerro. En relación a este aterrazamiento pudimos diferenciar varios muros perpendiculares a partir de los cuales y de la secuencia estratigráfica asociada, interpretamos la existencia de 8 espacios, todos ellos documentados de forma parcial ya que no pudimos localizar el cierre septentrional de las mismas. Se trata de habitaciones de planta rectangular, la mayoría excavadas en la roca natural, delimitadas por muros realizados con un zócalo de piedras trabadas con barro o bien el sustrato rocoso recortado y regularizado con mampostería a partir del cual se construyen los alzados de adobe que sostienen una cubierta de láguena (Fig. 2).

En el sector A de esta parcela, el más oriental, localizamos los restos de tres habitaciones. La primera de ellas está ligeramente retrasada para adaptarse mejor a la abrupta topografía. El muro medianero entre esta estancia y la nº 2 tiene la particularidad de que presenta en su cara occidental, un suave enlucido de argamasa en el que se ha marcado una curiosa retícula a base de rectángulos irregulares. Pensamos que este gran espacio corresponde en realidad a dos habi-



4. Martín Camino, 1995-1996, 208 ss

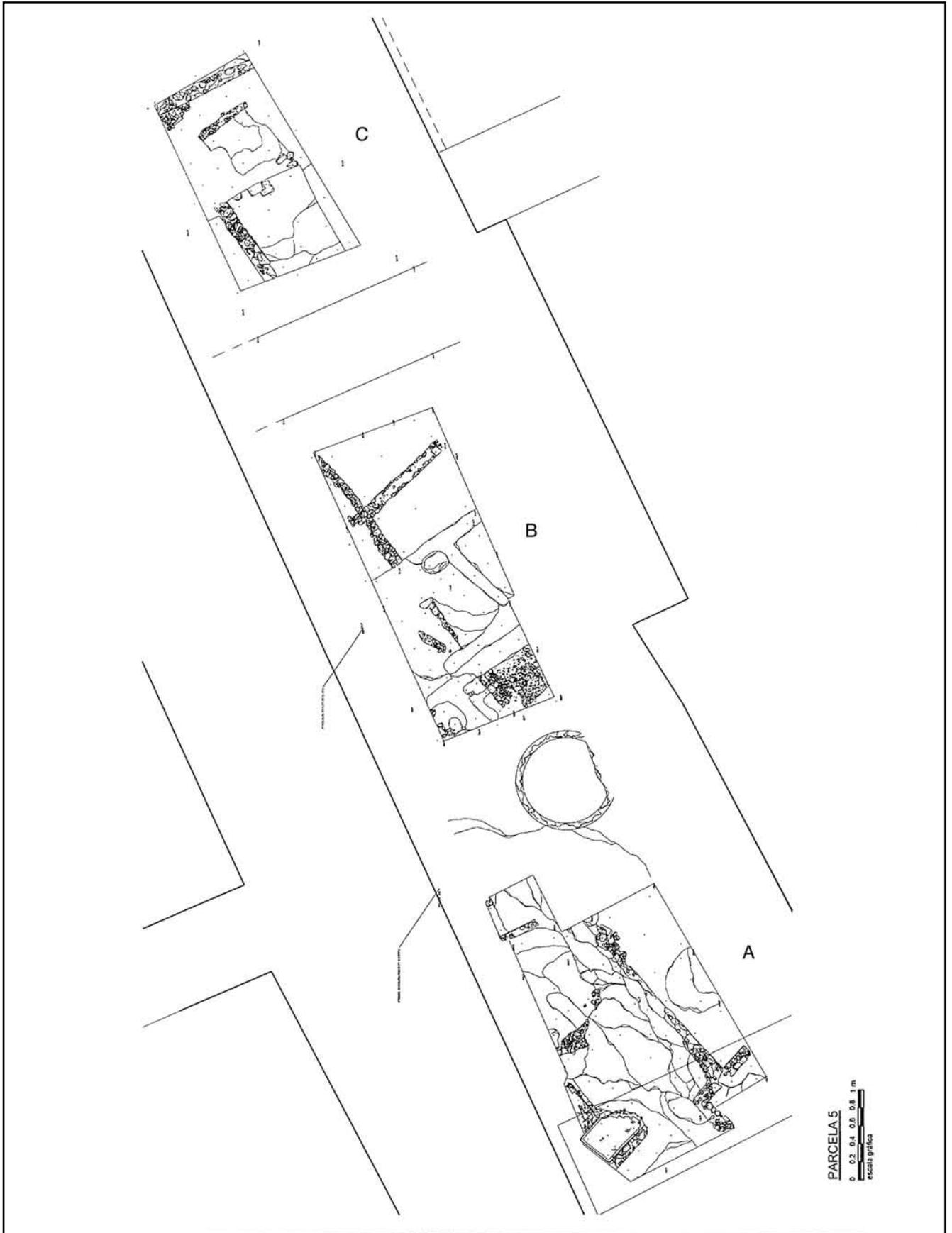


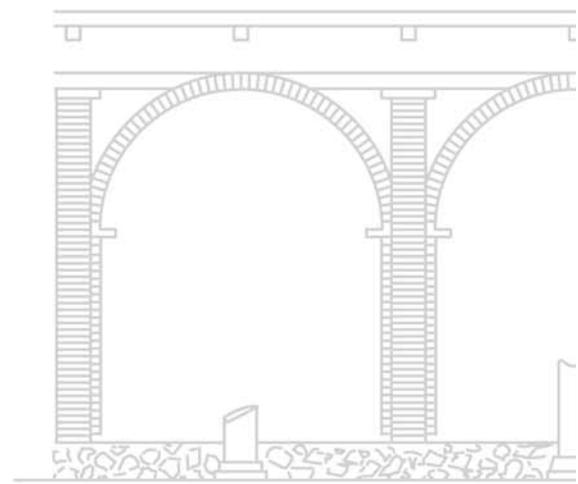
Figura 2. Planta arqueológica de la parcela 5 en la que se observa el aterrazamiento tardorrepublicano. (Dibujo arqueológico: Eva Celdran; digitalización: Gregorio Sánchez.)

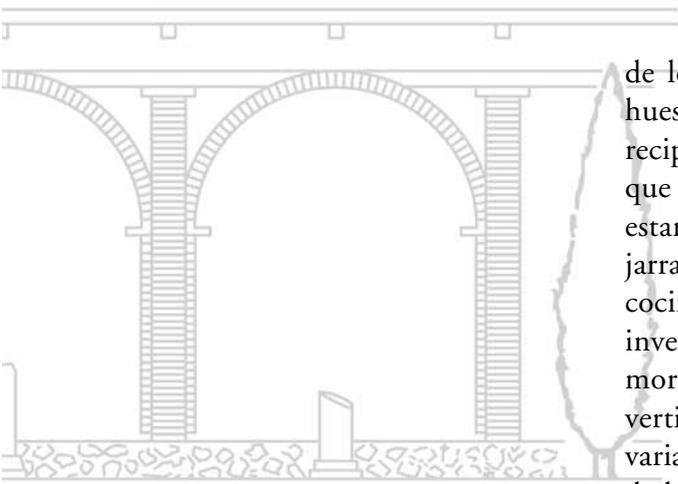
taciones cuyo muro divisorio está expoliado y del que apenas se observan algunas improntas en el muro maestro. La secuencia estratigráfica documentada en el interior de estas habitaciones evidencia su arquitectura ya que se conservaba todo el derrumbe del alzado de adobes y del zócalo de piedra de las paredes, el cual se produjo tras un incendio que afectó a la estancia una vez caída su techumbre de láguena (Lám. 4). Los materiales recuperados en los estratos depositados sobre los suelos de tierra apisonada con restos de cal, indican que estas viviendas se abandonaron hacia mediados del s.II a.C. y estaban completamente derruidas y amortizadas hacia finales del s. II inicios del I a.C.



Lámina 4. Detalle de la habitación nº 1 del sector A, en el que se observan los muros de la estancia. En el perfil se refleja la caída de adobes sobre el nivel de incendio. Parcela 5.

El Sector B aportó los datos más interesantes puesto que pudimos identificar los restos de dos habitaciones medianeras en cuyo interior se conservaba todo el ajuar doméstico (Fig. 3). Estas estancias responden al mismo patrón arquitectónico arriba descrito, con una secuencia estratigráfica asociada al derrumbe y amortización de las estructuras muy similar a la anterior; aunque en este caso, pudimos precisar la fosa de expolio del muro medianero entre ambas del que tan sólo se conservaba la última hilada. La primera de estas habitaciones, la más oriental, estaba completamente excavada en el sustrato rocoso sirviendo como nivel de circulación una fina capa de barro que regularizaba la roca y en el que se conservaba la impronta de un hogar coincidiendo aproximadamente con la parte central de la estancia (Lám. 5). Sobre este pavimento localizamos un nivel de abandono datado hacia mediados del s. II a.C. en el que se evidencia la existencia de un mueble de madera, probablemente un armario, en el que se habían guardado un buen número de enseres domésticos y que una vez abandonada la habitación, la madera había quedado reducida a carbones, conservando tan sólo algunos





de los clavos de hierro que ensamblaban el mismo, una pieza de hueso correspondiente a una de la bisagras, además de todos los recipientes caídos sobre el suelo y dispuestos unos sobre otros, lo que nos da idea de que probablemente estaban colocados en varias estanterías. Entre estos materiales hemos podido distinguir cinco jarras completas, un cuenco de cerámica común, una tapadera de cocina, dos hombros de ánfora cortados y dispuestos de forma invertida como soporte para una cazuela de cerámica común; un mortero con digitaciones sobre el borde que ha quedado de forma vertical y que albergaba en su interior un ungüentario fusiforme, varias tabas de gran tamaño y una barra de plomo de unos 18 cm de longitud y sección cuadrada.



Lámina 5. Nivel de abandono tardorrepublicano de la habitación 1 del sector B. Parcela 5.

A escasamente un metro de distancia de este mueble se encontraba el telar del que ha desaparecido tanto el armazón de madera, como todo el entramado de hilos y cuerdas, quedando sobre el suelo sólo los *pondera* entre los que hemos distinguido 14 de cerámica y 6 de plomo. Además, disperso por el resto de la habitación, se han encontrado varios fragmentos de un gran contenedor, una tapadera de cerámica de cocina, una jarra de cerámica común, así como una piedra de rambla muy pulida y plana que pudo servir para abatanar la lana antes de empezar a tejer, ya que además se encontraba a escasa distancia del telar.

La segunda habitación contaba con un depósito arqueológico y por tanto un nivel de abandono muy similar al anterior (Fig. 3), con varios recipientes completos sobre el suelo entre los que localizamos

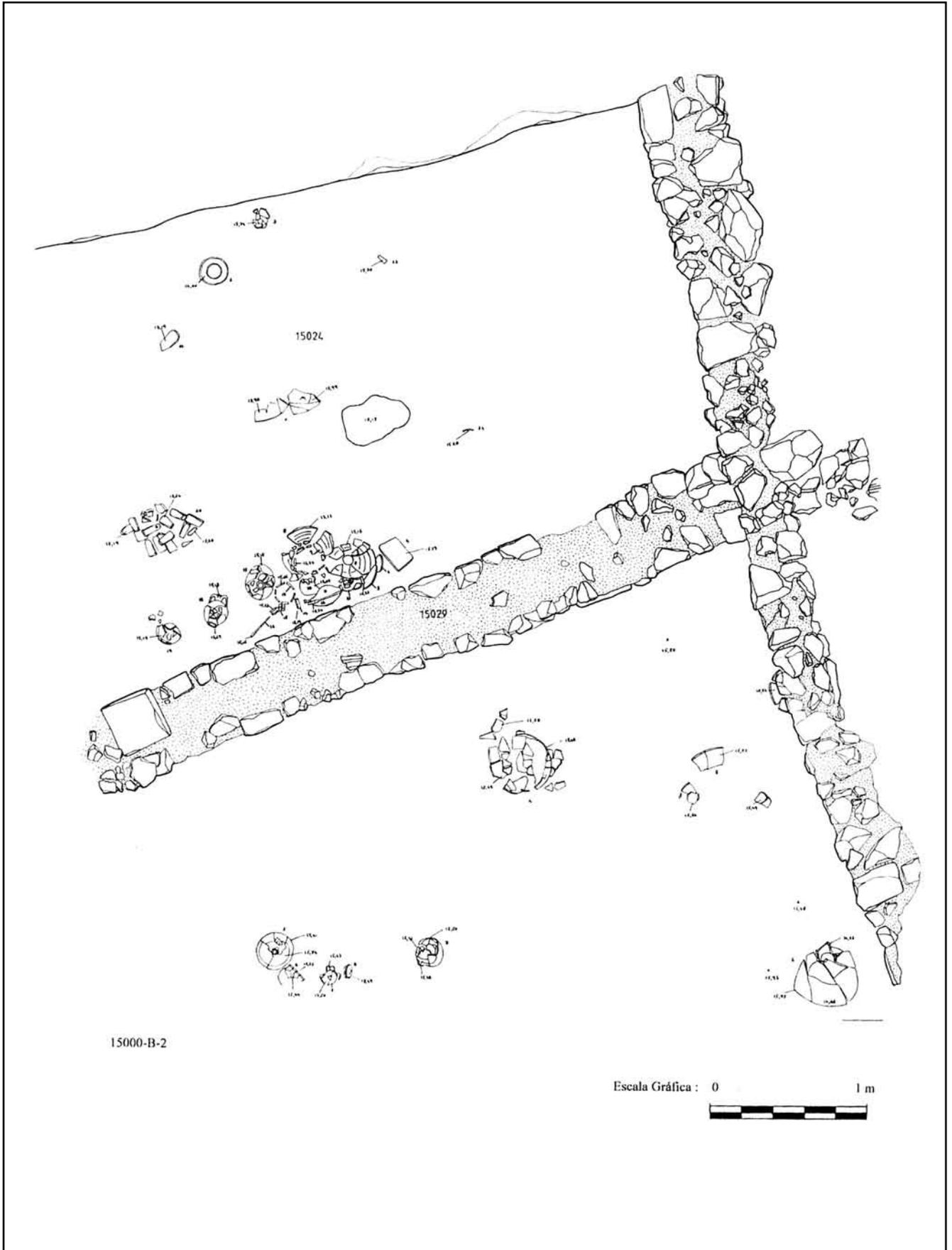
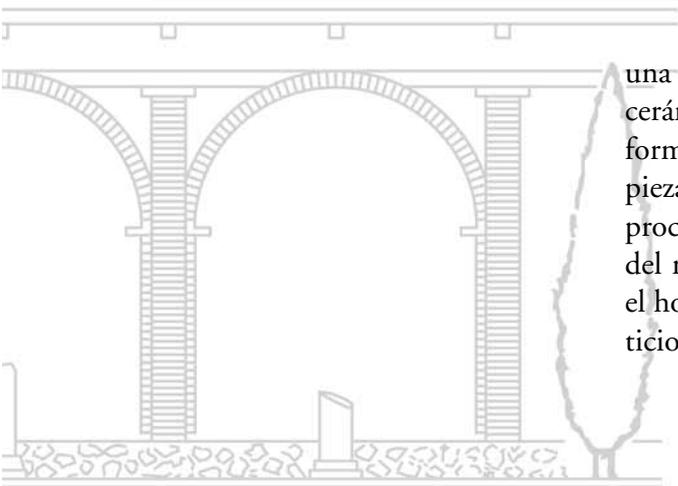


Figura 3. Niveles de abandono documentados en las habitaciones tardorrepublicanas. Sector B, parcela 5. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán.)



una tapadera de cocina, restos de dos ánforas una forma cerrada de cerámica común, un pequeño jarro, una jarra-botella dispuesta de forma vertical, una olla de cocina y un canto rodado (Lám. 6). Estas piezas se han localizado todas juntas por lo que pensamos que pueden proceder también de un mueble aunque no tenemos más evidencias del mismo. Por último, señalaremos que aunque no se ha localizado el hogar, sí hemos documentado sobre el suelo algunos restos alimenticios, básicamente espinas de pez y caracoles pequeños.



Lámina 6. Nivel de abandono tardorrepblicano de la habitación 2 del sector B. Parcela 5.

Como ya hemos comentado, las parcelas situadas en la ladera occidental del cerro muestran una orientación diferente relacionada con la propia topografía del terreno. Esto se ha plasmado en las excavaciones realizadas en las parcelas 4, 1 y 8 ya que en la primera de ellas se conservan dos líneas de aterrazamiento de dirección N-S, de modo que los espacios nº 12, 13, 14 y 15 se orientan hacia el oeste. Uno de los muros maestros asociados a estas construcciones imita el

aparejo *opus africanum* y se reutiliza en el edificio artesanal construido con posterioridad, lo que supone la amortización de estas estancias. Sólo una de ellas conserva el nivel de circulación coincidiendo con el cambio de terraza; en el resto de habitaciones están arrasados sus suelos e incluso algunos de sus muros se han expoliado hasta su cimentación.

En el sector C de la parcela 1, junto a la C/ Don Matías, también pudimos documentar cinco habitaciones relacionadas con este momento constructivo, excavadas parcialmente en el estrato geológico (Fig. 4). Se trata de dependencias de planta rectangular, algunas muy alargadas, delimitadas por muros con zócalo de mampostería y alzados de adobes, enlucidos en ocasiones con cal o incluso láguena. Las cubiertas pensamos que también serían de láguena y en relación con ellas se observan un par de agujeros de poste en las habitaciones nº 1 y 3. En cuanto a los suelos, suelen ser de tierra apisonada o argamasa como la habitación nº 4. Se observan dos vanos, uno de ellos comunicaba las habitaciones nº 1 y 2 aunque en la fase final está tapiado; otro umbral relaciona las habitaciones 3 y 4, está marcado por una laja de piedra caliza dispuesta de forma vertical, una pequeña oquedad correspondiente al eje de la puerta y la impronta en el suelo del giro de la misma. Por último, señalar que en la habitación nº 1 se conservaba un hogar en la zona central de la estancia y la base de un molino de mano en uno de los ángulos de la misma (Lám. 7). El contexto cerámico aportado por los niveles de abandono de estas estancias nos acerca también a mediados del s. II a.C.



Lámina 7. Vista general de las habitaciones 1 y 2 de la fase tardorrepublicana. Sector C. Parcela 1.

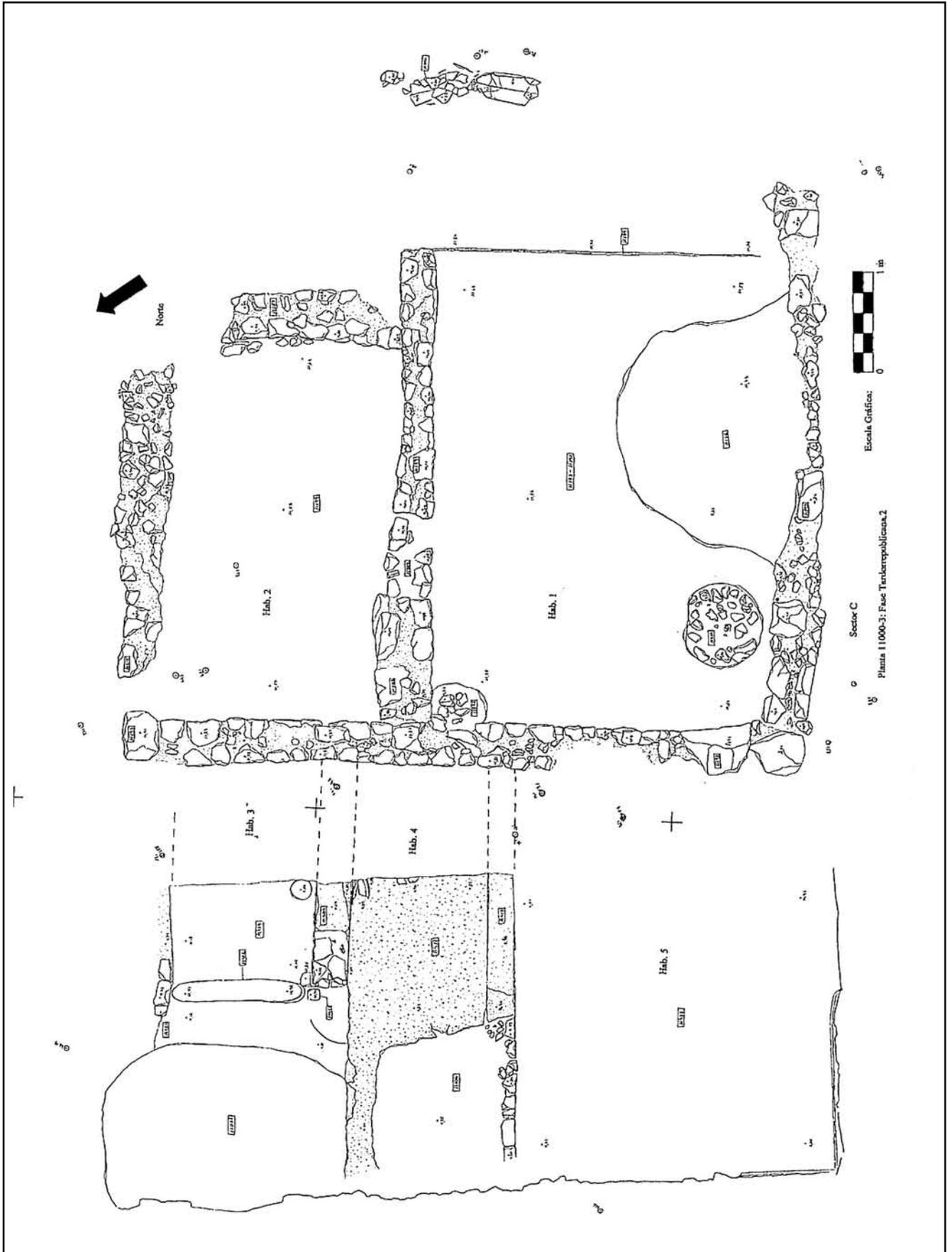


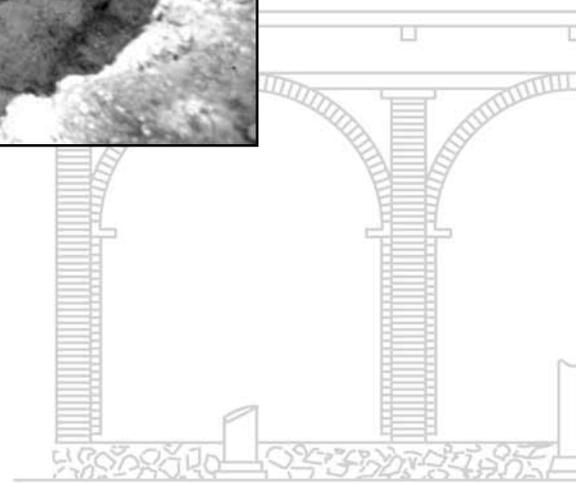
Figura 4. Planta de las habitaciones tardorreplicas documentadas en el sector C de la parcela 1. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán.)

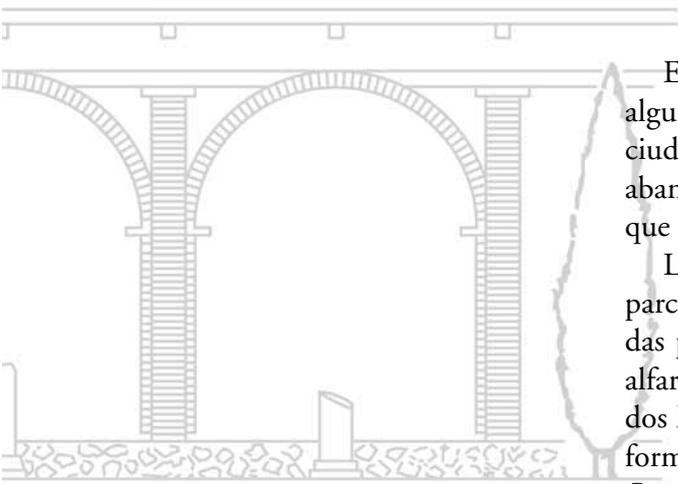
Por último, en la parcela 8 documentamos los restos de una habitación construida sobre un relleno constructivo de finales del s. III inicios del II a.C. Desconocemos las dimensiones completas de esta construcción puesto que tan sólo conservamos un lateral formado por dos anchos paramentos realizados con pequeños mampuestos trabados con barro y enlazados entre sí a partir de una estructura maciza de planta circular perfectamente unida con ambos muros y que refuerza su unión (Lám. 8). El interior de la estancia cuenta con un suelo de tierra apisonada con algunos carbones procedentes probablemente de la descomposición de las vigas de madera que sustentaban la cubierta de láguena que apareció derrumbada sobre este nivel de uso. Igualmente, la secuencia estratigráfica también ha puesto de manifiesto que estos muros se completarían con alzados de adobe sobre el zócalo de piedra del que tan sólo se conservan apenas dos hiladas. En la esquina nororiental de esta habitación se localizó un pequeño armario de planta rectangular en cuyo interior se recuperaron un mortero y varias ánforas, con algunos fragmentos de borde y cuello clavados de forma invertida que sirven como soporte para el pivote de otro contenedor.



Lámina 8. Vista superior de la habitación tardorrepública de la parcela 8.

Tras el abandono y amortización de esta primera fase de ocupación, se observan restos aislados de otras construcciones, siempre muy parciales, que demuestran una ocupación vinculada a las últimas décadas del s. II a.C.





En cualquier caso, la excavación arqueológica nos ha aportado algunas evidencias relacionadas con la utilización de este sector de la ciudad en un momento por ahora indeterminado del s. I a.C., que se abandona hacia época augustea al afectarle la renovación urbanística que sufrió toda *Carthago Nova*.

Los restos más claros de esta nueva edilicia los han aportado las parcelas 7, 4 y 8. Las dos primeras consideramos que están relacionadas puesto que ambas parecen formar parte de un mismo complejo alfarero. La excavación de la parcela nº 7 supuso la documentación de dos hornos cerámicos excavados en el terreno natural y dispuestos de forma perpendicular uno respecto a otro, de forma que la boca del *Praefurnium* del nº 1 está orientada hacia el norte, mientras que la del nº 2 abre hacia el este. Se trata de hornos de grandes dimensiones y planta cuadrangular, con pilar central y doble cámara, por lo que se engloban en el grupo 4 A de Fletcher⁵ o bien el tipo IIc si seguimos la seriación de Cuomo di Caprio (Lám. 9).



Lámina 9. Vista superior del horno nº 2. Parcela 7.

En relación con esta industria alfarera parece encontrarse el complejo localizado en la parcela nº 4 (Vid. Fig. 1) donde hemos localizado un horno de pequeñas dimensiones, del mismo tipo que los anteriores, en el que se conservaba la parrilla sustentada por pilares monolíticos (Lám. 10). En la cámara inferior del mismo se recuperaron cuatro exvotos de terracota del tipo *anathema*, en los que se representa una pierna izquierda con un pequeño orificio para poder colgarlo. Pensamos que podría tratarse de un horno de pruebas o bien destinado a piezas de pequeño tamaño similar a los documentados en la figlina de *Lugdunum*⁶, donde los de mayor envergadura quedan a una cierta distancia del taller, al exterior del recinto amurallado.

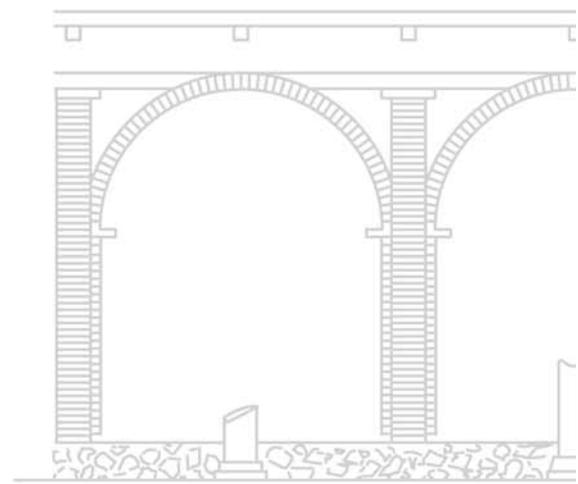
⁵ Fletcher, 1965, 172.

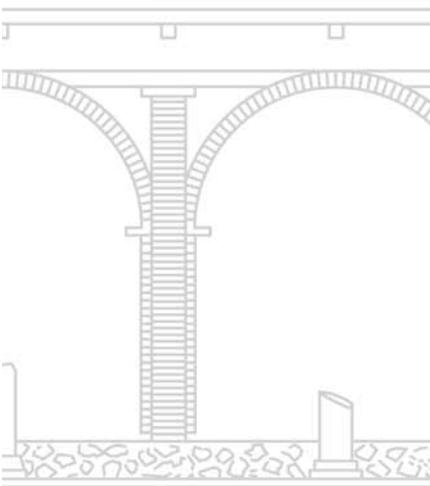
⁶ Desbat, 32



Lámina 10. Detalle del horno documentado en la parcela 4.

En este edificio articulado en dos terrazas se diferencian en la parte superior dos espacios comunicados entre sí, pavimentados con *opus signinum* y probablemente carentes de tejado, quizás un porche sustentado por pilares realizados con sillares de arenisca, con los que hemos relacionado algunas improntas y que podrían estar destinados al secado de piezas. Una de estas estancias comunica a través de un vano con la que podría ser la habitación principal o de representación; esta última está pavimentada con un *opus signinum* decorado con teselas blancas, con un motivo central formado por cuatro esvásticas enlazadas dos a dos y rodeado por un sembrado muy regular de teselas del mismo color. La terraza superior de este complejo se completa con dos habitaciones muy arrasadas cuya función desconocemos. A partir de aquí y excavada en la roca natural, se extienden varios espacios hacia el sur y el oeste. Se trata de grandes habitaciones, algunas de ellas a cielo abierto, que interpretamos como la zona del taller destinado a la preparación de arcillas, que debía realizarse en el espacio nº 8 puesto que tiene suelo de *opus signinum* mientras que el nº 7 estaría quizás destinado al torneado de piezas que pasarían a través de un rebanco, al espacio anexo en el se encuentra el





horno antes comentado (Lám. 11). Este complejo está rodeado por el este y por el sur, por un espacio abierto, quizás una calle excavada en el estrato natural, en la que se suceden varias canalizaciones.



Lámina 11. Vista general del taller alfarero. Parcela 4.

Esta misma fase edilicia también se documentó en la parcela nº 8 en la que localizamos los restos de una *domus* amortizada en el siglo I a.C. que se arrasa con posterioridad para construir otra casa en época altoimperial (Vid. Fig. 1). Se trata de varias habitaciones delimitadas por muros con zócalo de mampostería y alzados de adobe, enlucidos al interior con varias capas de estuco, de las cuales, la más reciente es de color blanco. En esta construcción se observan algunas reparaciones y remodelaciones que se evidencian con la creación de nuevos tabiques que más adelante comentaremos. Uno de los espacios excavados corresponde al atrio de la casa puesto que en su pavimento se marca el espacio del *impluvium*; a esta sala abre otra que por paralelismo con la casa de *T. Dentatius Panthera* de Pompeya⁷, pensamos que podría corresponder al *tablinum*. Ambas habitaciones están pavimentadas con suelos de *opus signinum* decorados con teselas blancas de forma que en la primera de ellas se observa la zona del *impluvium* que suponemos cuadrangular, ligeramente rebajada y enmarcada por una moldura en cuarto de círculo. Este espacio está rodeado por un amplio marco realizado con dos hileras de teselas a partir de las cuales se extiende un meandro de esvásticas enlazadas y cuadrados decorados con una tesela central. A partir de esta cenefa se extiende una retícula de rombos enmarcada tanto al interior como al exterior, por una doble hilera de teselas blancas. Finalmente, el espacio que queda libre hasta los muros, se decora con una alfombra de teselas alineadas en hileras simples y regulares. Como ya hemos comentado, al atrio abre otra sala

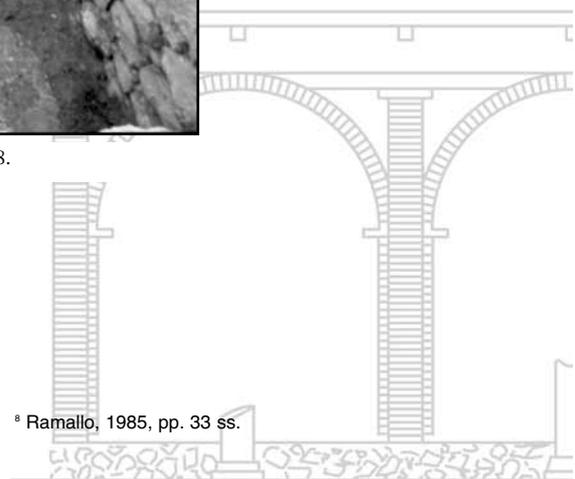
⁷ AA. VV. 1997, Regio IX, Ins. 2,16

pavimentada también con *opus signinum* decorado que hemos interpretado como un probable *tablinum* (Lám. 12). Toda la decoración surge de una tesela central, ligeramente más grande que el resto y que marca el eje de un disco que envuelve un entramado de rombos que convergen hacia el centro hasta formar una estrella de ocho picos. Este motivo central está rodeado por un meandro continuo de esvásticas y cuadrados decorados con una tesela en el centro y cuatro delfines hechos también con teselas blancas y una negra en el ojo, colocados en los ángulos que quedan entre el motivo central y la cenefa que lo rodea. Finalmente, todo se enmarca con un cuadro y un sembrado irregular de teselas localizado sobre todo en la zona de comunicación con el atrio. Este suelo está ligeramente descentrado respecto al diseño de la habitación, por lo que pensamos que puede corresponder a una de las reformas de la misma. Este pavimento es muy similar al de la cripta de la Catedral Vieja de Cartagena⁸ con la excepción de los delfines, que sí se representan en otros documentados en Velilla del Ebro y *Glanum*. Junto a esta habitación y sin comunicación aparente entre ambas, se encuentra otra sala cuya excavación no pudimos completar pero en cuyo interior localizamos un derrumbe de pinturas del I Estilo que formarían parte de su decoración mural.

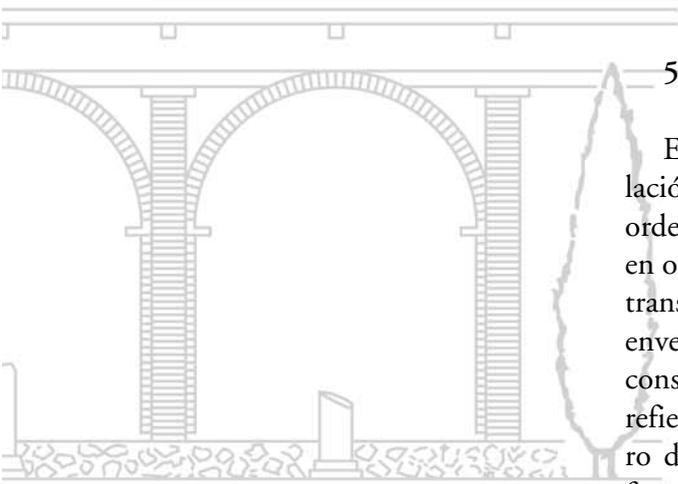


Lámina 12. Vista general del *atrium* y *tablinum* de la denominada “*domus* de los delfines”. Sector A, Parcela 8.

En cuanto a las remodelaciones observadas en esta vivienda, vemos que en una de sus últimas fases se ciega el límite oriental del Atrio con un muro de adobes en el que se apoya otro pequeño tabique que trata de compartimentar el acceso completamente diáfano existente inicialmente entre el *atrium* y el *tablinum*.



⁸ Ramallo, 1985, pp. 33 ss.



5. FASE AUGUSTEA-ALTOIMPERIAL

En época augustea, *Carthago Nova* sufrió una importante remodelación que se refleja en el parcelario urbano, donde se observa la ordenación del terreno y su distribución con cardos y decumanos que en ocasiones coinciden con las calles de época tardorrepblicana. Esta transformación se observa también en otras obras públicas de gran envergadura y significado político como la remodelación del foro, la construcción del teatro y la planificación del anfiteatro. En lo que se refiere a arquitectura doméstica, observamos también un buen número de casas cuya construcción o renovación parece asociarse a esta fase, como la Casa de la Fortuna⁹.

En el caso del PERI CA-4, se observa claramente una redistribución del espacio urbano en época augustea, con la construcción de varias calles adaptadas a la topografía en cuyos laterales se alcanzan viviendas de nueva planta, que generalmente ocupan el espacio de una *insula*. Por el momento, hemos identificado tres cardos y de forma muy parcial, tres decumanos.

Denominamos cardo nº 1 (Vid. Fig. 1) al que se encuentra en la zona del Bulevar del Barrio Universitario y que se localizó durante las excavaciones realizadas por MCA¹⁰ en el Peri CA-4. Esta intervención y la realizada en el verano de 2003, nos han permitido documentar un tramo de unos 58 m de longitud, de una calzada de dirección Norte-Sur, con una anchura irregular que oscila entre 4,30 y 6 m pavimentada con losas trapezoidales de piedra caliza y grandes dimensiones, encajadas unas con otras y asentadas sobre un relleno constructivo de tierra apisonada (Lám. 13).

Bajo este enlosado discurre una canalización principal que suponemos vierte en la cloaca de mayores dimensiones que debe discurrir bajo el Decumano Maximo y con el que también conectaría la calle que nos ocupa. Esta alcantarilla central (Lám. 14) está realizada con sendos muros de *opus caementicium* y cubierta con las mismas placas de la calzada, aunque se tomaron la precaución de elegir las piezas más medianas para facilitar la limpieza y posibles reparaciones de esta red sanitaria. A ella vierten los desagües de los edificios colindantes que recogen unos las aguas de las cubiertas y otros las residuales. Se trata de canales de menores dimensiones que el anterior, realizados habitualmente con mampostería trabada y enlucida con argamasa y una fuerte inclinación que asegura su correcto funcionamiento.

A lo largo de este tramo de la calzada no se observan huellas de la rodada de los carros, aunque se distinguen con claridad varias zonas peatonales en diferentes puntos del recorrido. Así, junto a las fachadas del lado occidental, distinguimos un primer tramo de acera, prácticamente junto a la esquina con el decumano nº 2, que está marcado por losas de piedra caliza y tendencia cuadrangular, colocadas a una cota ligeramente superior respecto a la vía. Sin embargo, la zona peatonal más evidente se observa por igual a ambos lados de la

⁹ Martín, Ortiz, Porti y Vidal, 2001, 48.

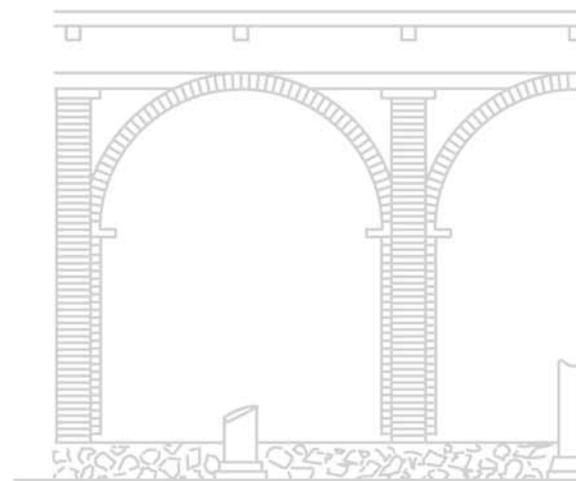
¹⁰ Esta excavación estuvo dirigida por los arqueólogos D. Luis Enrique de Miquel Santed y Dña. M^a Carmen Berrocal Caparrós y se llevó a cabo entre los años 2001-2002.



Lámina 13. Vista superior del cardo nº 1. Bulevar.

calzada, una vez salvado este segundo decumano. Se trata de un espacio que queda junto a ambas fachadas, con suelo de tierra apisonada y un bordillo de separación con la calzada propiamente dicha. En el lado más oriental, esta acera es invadida por la reparación de la fachada de una de casas colindantes (*domus* nº 2), mientras que en el lado occidental, se interrumpe junto al vano de acceso a un edificio.

Como ya hemos señalado, este cardo se relaciona con dos decumanos (Vid. Fig. 1); el primero de ellos se encuentra al pie de la excavación, junto a la Plaza de La Merced y aunque no se conservaba ninguna losa correspondiente a su trazado, su presencia queda clara por la línea de fachada occidental, abierta a ambas calles, así como por la continuación de la cloaca antes comentada. Este decu-



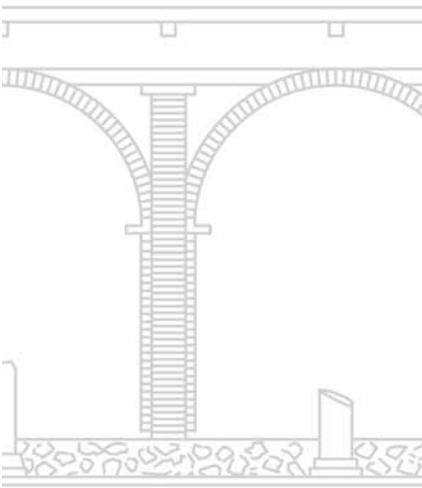


Lámina 14. Detalle de la cloaca del cardo nº 1. Bulevar.

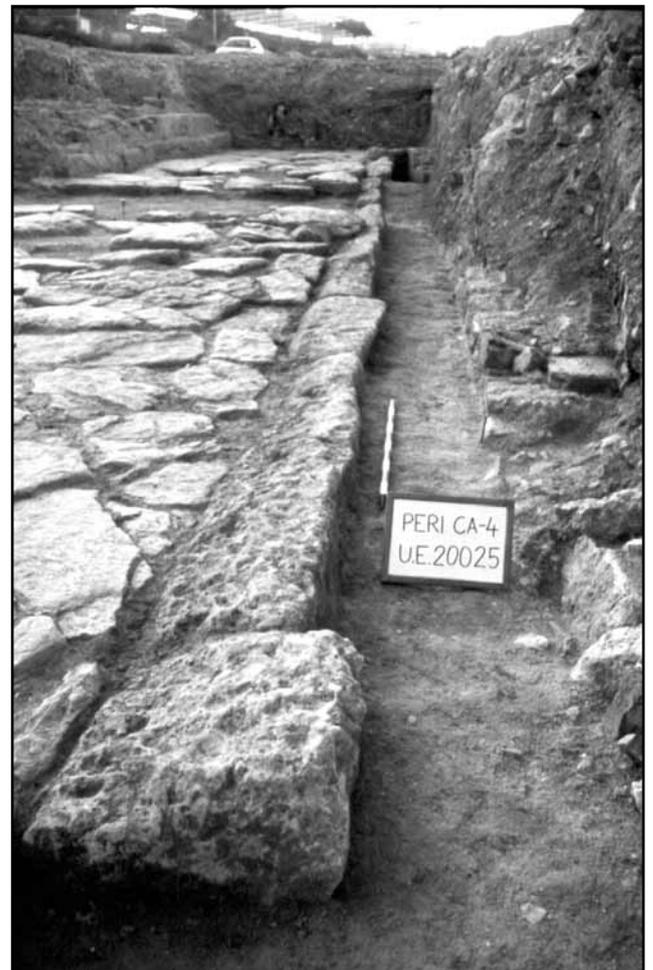


Lámina 15. Acera occidental del cardo nº 1. Bulevar.

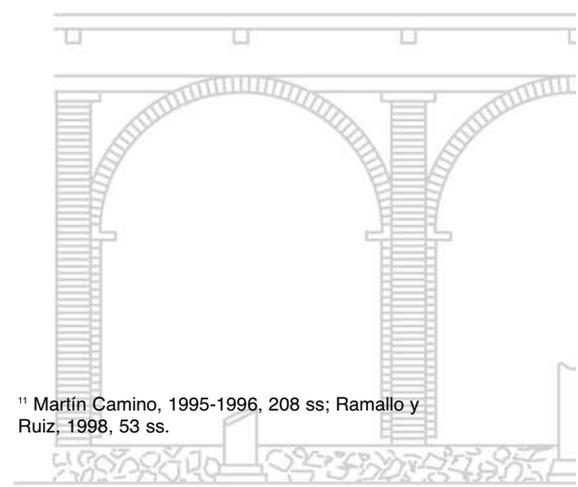
mano¹¹ ya se ha documentado en otras intervenciones realizadas en la C/ Duque, Plaza San Ginés y C/ Cuatro Santos donde bordea la fachada del *porticus post scaenam* del Teatro.

El decumano nº 2 al que ya nos hemos referido se encuentra a unos 20 m al sur del anterior. Tan sólo se conserva un pequeño tramo aunque a partir de los muros de fachada colindantes hemos podido restituir su anchura en unos 6,5 m en la zona en la que comunica con la calzada que nos ocupa. Es curioso que se trata de una calle sin salida puesto que la fachada oriental del cardo está cegada en este punto con varios edificios que interrumpen su recorrido hacia el este.

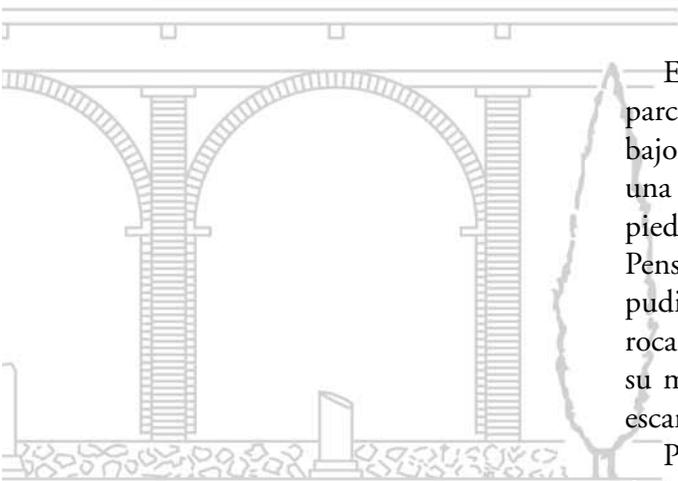
Hemos denominado cardo nº 2 al documentado en las parcelas 8 y 1 (Vid. Fig. 1). Se trata de una calzada de entre 4,50 y 6 m de anchura, realizada con losas poligonales de piedra caliza. En este caso no se observan zonas peatonales ni tampoco rodadas de carro. La excavación de este enlosado, conservado de forma muy parcial, nos permitió documentar un complejo sistema de alcantarillado articulado en torno a una canalización central en la que vertían varias cloacas menores procedentes de las viviendas colindantes y que como en el caso anterior, unas recogían las aguas de los tejados, mientras que otras conducían las residuales (Lám. 16). Si proyectamos esta calle hacia el sur, observamos que esta calzada terminaría junto a la fachada norte de la *domus* con peristilo documentada en la parcela nº 2, por lo que pensamos que debe haber al menos un decumano que la atraviese. Este segundo cardo dista unos 23 m del nº 1 y aproximadamente 22 m respecto al nº 3.



Lámina 16. Infraestructuras del cardo nº 2. Parcela 1.



¹¹ Martín Camino, 1995-1996, 208 ss; Ramallo y Ruiz, 1998, 53 ss.



El tercer cardo localizado se encuentra junto al cierre oeste de la parcela nº 5 y se ha documentado durante la supervisión de los trabajos de cimentación del muro pantalla del nuevo edificio. Se trata de una calzada pavimentada como es habitual con losas poligonales de piedra caliza unidas a hueso y con una anchura de unos 4,80 m. Pensamos que esta calzada se proyectaría hacia la parcela nº 3 donde pudimos interpretar la existencia de un espacio abierto excavado en la roca natural, con varias canalizaciones que lo atraviesan y que siguen su misma orientación, por lo que es probable que en una zona tan escarpada como esta, se prescindiera del enlosado.

Por último, el decumano nº 3 (Vid. Fig. 1) se ha documentado de forma muy parcial en uno de los laterales de la parcela nº 2. Conserva apenas un tramo de 2 m de anchura pavimentado con lajas de piedra caliza, por lo que carecemos de datos para aportar las dimensiones del mismo. La posición y orientación de esta calzada coincide con la del espacio exterior documentado en la parcela nº 4, que como ya comentamos bordeaba el taller y en el que se superponían canalizaciones de diferentes épocas entre las que identificamos unas altoimperiales cuya dirección coincide con la de este decumano, por lo que consideramos que es probable que éste se proyectara hacia esta zona, recortando y adaptando la roca natural para poder circular por ella. En cualquier caso, se trata de una calle, probablemente heredada del trazado tardorrepublicano, excavada en el sustrato rocoso y cuyo recorrido concluiría junto a la fachada de la *domus* con peristilo.

A partir de la excavación de la calzada del Bulevar y las parcelas 8, 1, 2 y 3, intuimos la presencia de al menos 3 viviendas de grandes dimensiones, construidas hacia finales del s. I a.C. o inicios del I d.C. y cuya superficie pensamos que ocupa prácticamente el espacio de una *insula*.

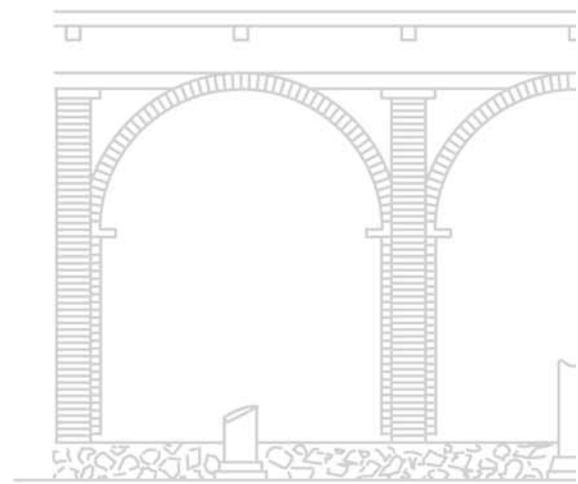
La *domus* nº 1 está limitada al oeste por el cardo nº 2 y posiblemente también con el cardo nº 3 por el este, por lo que probablemente ocuparía todo el espacio de la *insula*.

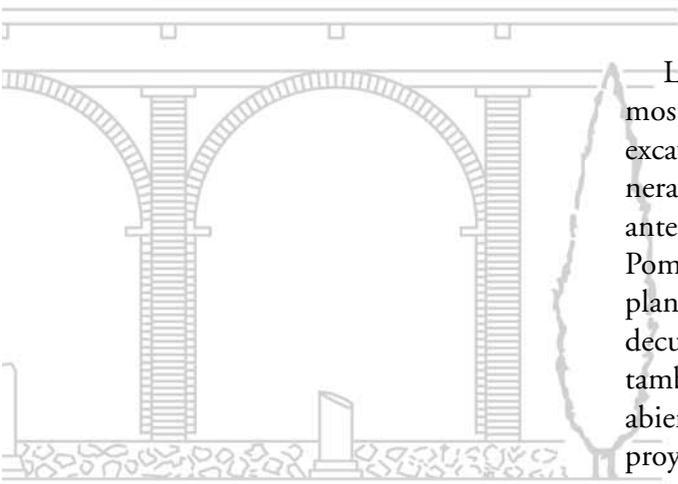
La planta de esta vivienda la encontramos en la excavación de las parcelas 1, 3 y posiblemente 8 (Vid. Fig. 1). A partir de ellas pensamos que prácticamente todas las habitaciones de la casa giran en torno a un peristilo documentado en la parcela 1, con un espacio ajardinado delimitado por un pórtico de material latericio con un intercolumnio de 2,50 m, cerrado por un pequeño zócalo de poco más de 1 m de altura. De esta perístasis sólo hemos podido documentar un lateral con restos de tres columnas. Alrededor de este espacio ajardinado se extiende un corredor al que abren varias dependencias; en el ala occidental (Lám. 17) hemos distinguido tres habitaciones pavimentadas con *opus signinum*, algunas de ellas presentan incrustaciones de piedras locales que imitan mármol y una sala de grandes dimensiones que cierra el lado meridional de la vivienda puesto que las características del paramento de cierre nos lleva a considerar que se trata del muro de fachada. En esta sala, que

debió ser una de las primeras en arruinarse y que incluso es probable que en la última fase estuviera tapiada, se observa una remodelación de su acceso ya que en un principio se entraría directamente desde el corredor, mientras que en una segunda fase, quizás a mediados del s. I d.C., se anula esta puerta y se abre un nuevo vano que la comunica con la estancia adyacente. El suelo de esta sala es de *opus signinum*, presenta una gran inclinación y una media caña alrededor que facilita la conducción del agua hacia una atarjea que atraviesa el muro de fachada y comunica con la cloaca principal del cardo nº 2. Esta moldura se distancia unos centímetros respecto a los muros oeste y sur de la habitación, quedando así una zona en reserva, carente de argamasa, que pensamos que quizás pueda estar delimitando un rebanco o estructura de madera. Por esto y por la inclinación de su pavimento, pensamos que puede tratarse de una cocina preparada para el baldeo de los suelos o bien una sala relacionada con el aseo doméstico.



Lámina 17. Vista general del ala oeste de la *domus* nº 1.





Las habitaciones que cierran este peristilo por su ala oriental creemos haberlas localizado en la parcela nº 3; aquí, parcialmente excavadas en la roca natural, documentamos dos habitaciones medianeras con suelos de tierra apisonada, a la misma cota que los anteriores, y restos de decoración mural que imita el III Estilo Pompeyano. Estas habitaciones confirman el cierre meridional antes planteado para esta *domus*, por donde probablemente discurre un decumano del que por ahora no tenemos evidencias arqueológicas y también el límite oriental, que viene determinado por un espacio abierto que como ya hemos comentado, pensamos que se trata de la proyección del cardo nº 3.



Lámina 18. Vista general de las habitaciones del ala oriental de la *domus* nº 1, y en primer término, sepulturas tardorromanas-bizantinas. Parcela 3.

Por último, en la parcela nº 8 se encuentra el sector más septentrional de la vivienda, donde se ha localizado un pasillo, quizás relacionado con el acceso a la vivienda, a cuyos laterales se extienden varias habitaciones, una de ellas pavimentada con un potente *opus*

signinum y que se localiza en la cabecera del peristilo antes descrito. La parcialidad de los restos conservados impide que podamos apuntar su funcionalidad.

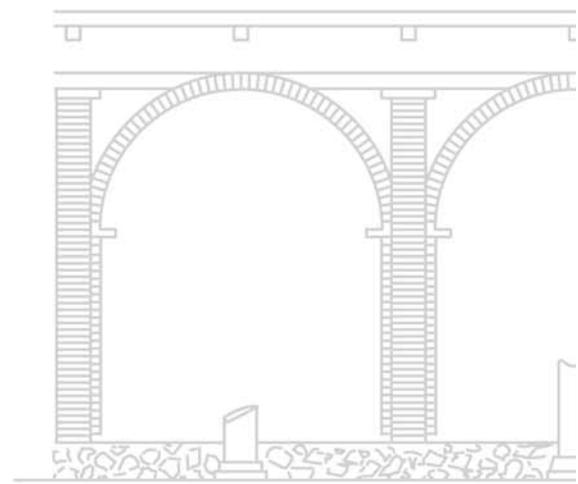
En cuanto a su cronología, pensamos que debió construirse hacia finales del s. I a.C. o inicios del I d.C.; sufrió una remodelación importante a comienzos del s. II d.C. y se abandonó definitivamente hacia mediados de esta misma centuria.

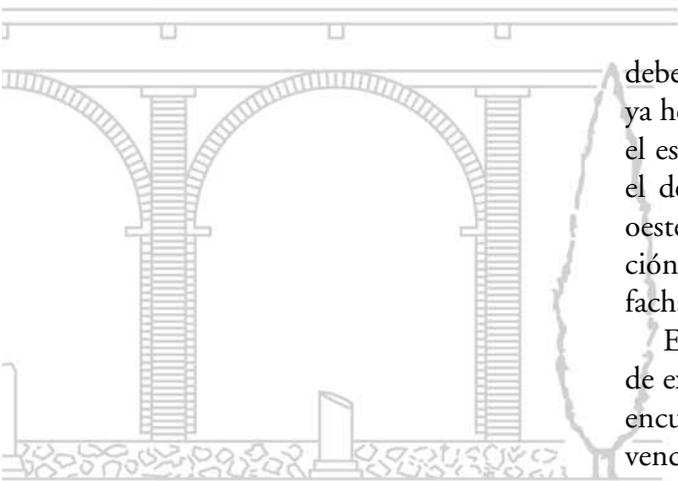
La *domus* nº 2 está delimitada al este por el cardo nº 2 y al oeste por el nº 1. Pensamos que la fachada meridional coincide con la proyección del cierre de la casa anterior, por lo que probablemente limitarían en esta zona con un hipotético decumano. En cuanto a su fachada septentrional, por el momento, resulta la más incierta. La planta de esta vivienda la hemos excavado de forma parcial en la parcela nº 1, la calle del Alto y el Bulevar (Vid. Fig. 1). En el primero de estos solares identificamos tres habitaciones de planta rectangular, medianeras entre sí y cuyas fachadas limitaban con el cardo nº 2; a pesar de que todas ellas estaban muy arrasadas, pudimos comprobar la inexistencia de vanos de comunicación entre ellas y también con la calzada, quedando sus accesos en el muro oriental de cada una de estas habitaciones. En un sondeo realizado en la calle del Alto, documentamos la existencia de una gran habitación, tabicada en una segunda fase, a la que se accede a través de una de las habitaciones anteriores además de por un umbral de grandes dimensiones flanqueado por sillares de caliza a modo de pilastras, que permite el acceso a esta sala desde el norte; en esta zona parece situarse un espacio abierto que podría corresponder al punto central de la *domus* (¿peristilo?). A su vez, esta sala es medianera con otra que queda junto al muro de fachada occidental y que también abre al espacio antes comentado. En cuanto al muro de fachada con el cardo nº 1, debía contar con serios problemas de estabilidad, por lo que se reforzó con una serie de gradas que anularon la acera oriental de la calzada.

En la parcela nº 8 se localizó parte de un espacio abierto atravesado por varias canalizaciones y con restos de al menos dos piletas que hemos interpretado como un patio dedicado a varios usos y que por el momento no podemos confirmar su pertenencia a esta vivienda, aunque es probable. Este espacio es medianero con una habitación en la que se conservaba parte de su decoración mural y en la que la cota del nivel de circulación es muy similar a la de los suelos de esta *domus* nº 2.

En cuanto a la cronología de esta segunda vivienda, es contemporánea a la nº 1 ya que se construyó hacia finales del s. I a.C.—inicios del I d.C.; se remodeló hacia mediados del s. I d.C. y parece que su abandono se produjo a lo largo de la primera mitad del s. II d.C.

Por último, la *domus* nº 3 se ha localizado en la parcela nº 2 y la calle del Alto (Vid. Fig. 1). Se trata de una vivienda de grandes dimensiones que ocuparía probablemente una *insula* ya que hacia el norte





debe lindar con un decumano que cruce con el cardo nº 2, que como ya hemos comentado, ha de concluir en la fachada de esta casa. Hacia el este desconocemos su cierre, aunque en esta zona se ha localizado el decumano nº 3 que también finaliza en esta vivienda. Hacia el oeste, este edificio pensamos que estaría delimitado por la prolongación del cardo nº 1, mientras que desconocemos por el momento su fachada meridional.

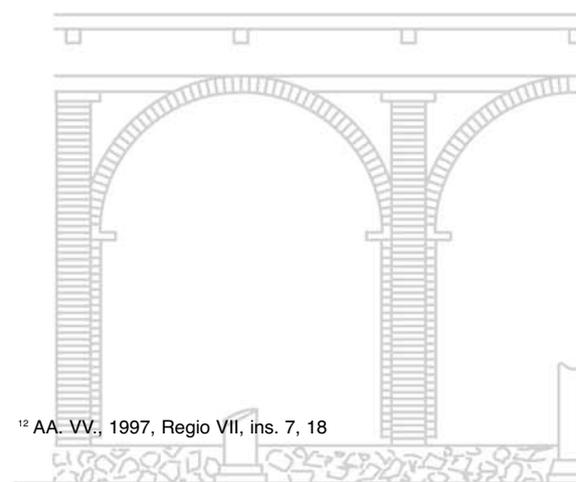
En primer lugar, hemos de indicar que esta *domus* está aún en fase de excavación. Se trata de una casa con peristilo alrededor del cual se encuentran las habitaciones de la misma, centrándose nuestra intervención en las zonas sur y este ya que los trabajos realizados en la zona norte han puesto de manifiesto el expolio de las estructuras. Este espacio ajardinado está presidido por un estanque realizado con fuertes muros del *opus signinum* y articulado en su lado norte, con un pequeño nicho que probablemente corresponda a una fuente. Alrededor de este estanque (Lám. 19) queda un pasillo, ligeramente más amplio en los lados menores que los mayores, pavimentado con mortero. En el lado oriental del mismo y coincidiendo con el centro de la balsa, se encuentra la estructura de una cisterna cubierta con bloques de arenisca en los que se observa claramente la impronta del brocal. Este aljibe está conectado con varias canalizaciones y bajantes que recogen el agua de diferentes puntos de la casa, incluida la balsa a la que también revierte en caso de un exceso hídrico. Todo este espacio está delimitado por una columnata de la que se conserva toda la perístasis meridional y aproximadamente la mitad de la oriental. La diferencia de módulo entre ambos pórticos, ya que el imoscapo de los lados este y oeste es menor que el norte y sur, se resuelve con la colocación de columnas geminadas en las esquinas para la sustentación de los diferentes arquivoltas y tejados. Salvando esta cuestión, tenemos elementos suficientes como para conocer el alzado de estas columnas que se componen de basa ática sin plinto asentada directamente sobre la zapata de cimentación, fuste acanalado, con la curiosidad de que en las cañas de menor diámetro sus acanaladuras son cóncavas separadas por listeles, mientras que en las mayores son convexas y también están enmarcadas por filetes. En cuanto a los capiteles, parece darse una curiosa combinación de órdenes ya que según los elementos recuperados en el derrumbe, pensamos que debían colocarse de forma alterna corintios y jónicos. Todos los elementos arquitectónicos, así como el basamento es de piedra arenisca, con un intercolumnio de 1,50 m cegado por un zócalo de adobes recubierto de estuco, al igual que las columnas, al menos, en la última fase de la casa. Este vano está interrumpido en su lado meridional por un gran umbral cuya posición y dimensiones coincide con la del acceso a la habitación principal y que también está centrado respecto al estanque anterior.

Alrededor de este peristilo se extiende un pasillo o corredor al que abren las habitaciones laterales. En primer lugar nos ocuparemos del ala meridional (Lám. 20), en la que se encuentran tres dependencias

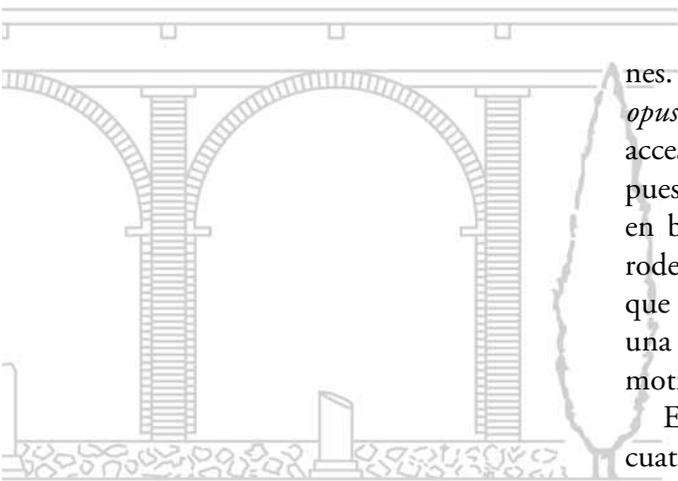


Lam. 19. Detalle del peristilo de la *domus* nº 3. Parcela 2.

acordes con el eje de simetría marcado por la balsa del peristilo. La estancia central abre al deambulatorio anterior a través de un amplio umbral y comunica con las estancias laterales a través de sendos vanos localizados en los muros medianeros. Esta habitación es de planta cuadrangular, 7,40 m de lado, sus muros conservan tres capas pictóricas, siendo la más interesante la segunda que consiste en un enlucido blanco con decoración incisa, similar, según Alicia Fernández, a otros documentados en Monteagudo y Águilas, además de los de la *Caupona di Lucius Numisius* en Pompeya¹². En la excavación de esta sala aparecieron algunas placas de *opus sectile* que pensamos corresponden probablemente al pavimento original robado en un momento indeterminado y sustituido en la última fase, por otro de tierra apisonada. Aunque resulta complicada la interpretación de esta sala, pensamos que se trata de una de las más destacadas, quizás el *oecus* o el *tablinum* de la *domus*. Esta dependencia comunica con otra hacia el este, de planta rectangular y también abierta por un amplio umbral hacia el deambulatorio antes citado. En la segunda mitad del s. I d.C., esta sala se tabicó con el fin de crear un pasillo y dejar espacio para un horno de pan. En este momento, el suelo de la estancia es de tierra apisonada, aunque probablemente fuera en origen un *opus sectile* al que pertenecerían las losas recuperadas durante la excavación. Finalmente, una tercera habitación se abre al oeste de la primera comentada, también comunicada con el *oecus* o *tablinum* por una puerta en el muro medianero, además de otros dos que abren al corredor que rodea el peristilo, una de ellas de grandes dimensio-

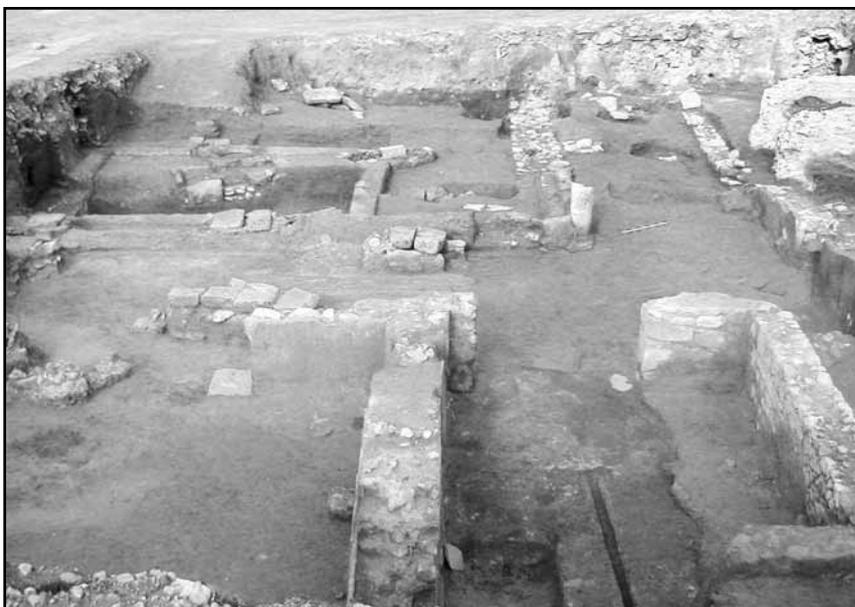


¹² AA. VV., 1997, Regio VII, ins. 7, 18



nes. Esta sala, aún en proceso de excavación, está pavimentada con un *opus teselatum* bícromo (Lám. 21) quedando marcado el umbral de acceso al corredor, con dos bandas de teselas blancas y negras dispuestas en damero que enmarcan una guirnalda vegetal. Un espacio en blanco se extiende hasta llegar a una primera banda negra que rodea un primer cuadro en el que se representan las olas del mar y que enmarcan un entramado de rosetas de cuatro pétalos en torno a una central de seis pétalos inscrita en un círculo de teselas negras. Este motivo es similar al del mosaico recuperado en el Faro del Estacio¹³.

En el ala oriental, parcialmente excavada, se han documentado cuatro habitaciones de las cuales sólo dos comunican con el corredor ya citado. El nivel de circulación de estas salas es de tierra apisonada,



Lam. 20. Vista general de la casa nº 3 desde el sur. Parcela 2.



Lam. 21: Detalle de la guirnalda vegetal localizada en el umbral de una habitación del ala meridional de la *domus* nº 3. Parcela 2.

¹³ Ramallo, 2001, 178 ss.; 1985, 61 ss.

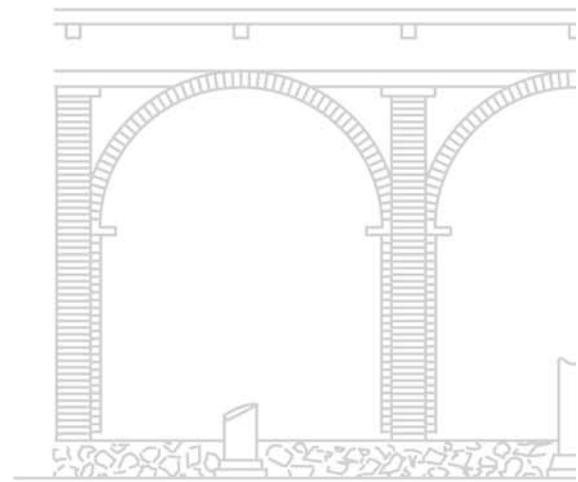
excepto la más septentrional que está solada con *opus tessellatum* de fondo blanco y decoración geométrica en colores negro y rojo. Se conserva parte de una franja decorativa correspondiente a la zona más meridional de la sala, enmarcada por dos listeles paralelos negros que rodean un cuadro en el que se representa una sucesión de esvásticas enlazadas delineadas por un listel negro, quedando la mitad del emblema coloreado con teselas rojas.

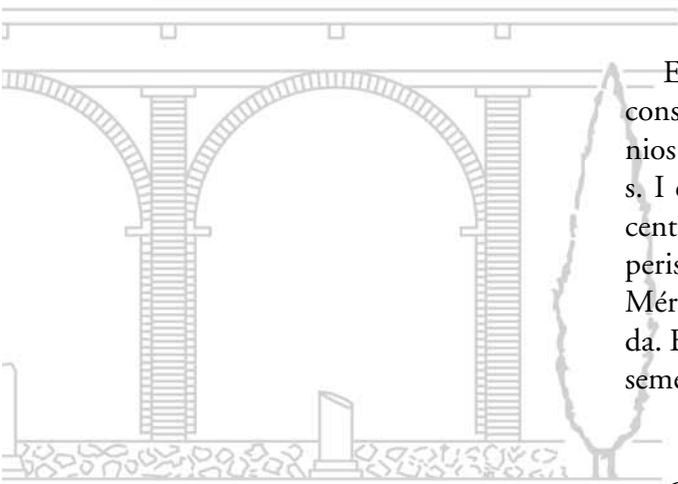
La secuencia estratigráfica documentada en el interior de las habitaciones, además de la hipótesis de restitución de las columnas del peristilo, nos lleva a proponer que se trata de una casa de dos pisos,



Lámina 22. Detalle del mosaico de una habitación del ala oriental de la *domus* nº 3. Parcela 2.

de forma que al superior corresponderían las grandes placas de *opus signinum* recuperadas durante el proceso de excavación, mientras que las *tegulae* pertenecen al tejado. De esta forma, la cubierta del deambulatorio, que suponemos a un solo agua, dada también la cantidad de material latericio recuperado en esta zona, estaría sujeta al segundo piso de la vivienda y apoyado en el arquitrabe del pórtico.





En cuanto a la datación de estas estructuras, pensamos que debió construirse en torno a época augustea, quizás en los primeros decenios del s. I d.C.; sufrió una remodelación en la segunda mitad del s. I d.C. y se abandonó definitivamente hacia finales de esta misma centuria o inicios del II d.C. Como paralelos a este tipo de casa con peristilo, quizás uno de los más próximos sea la Casa del Mitró en Mérida, por la presencia de un estanque muy similar al de esta vivienda. En cualquier caso, en Pompeya también encontramos un esquema semejante en la Casa de los Capiteles Figurados¹⁴.

6. NECRÓPOLIS TARDORROMANA-BIZANTINA

La excavación de las parcelas 3, 5, 8, 1 y 2, además de la calzada del Bulevar, nos han permitido conocer parte de la necrópolis ya documentada en la C/ Gisbert-esquina C/ Marango¹⁵ además de los transeptos realizados por MCA en el Peri CA-4. Nuestra intervención ha supuesto la documentación de 91 sepulturas de inhumación cuya cronología, por ahora imprecisa ya que hay muy pocos elementos de datación, nos lleva hacia época tardorromana-bizantina como más adelante comentaremos.

Pensamos que las parcelas 5, 3 y 2 marcan el límite oriental de la necrópolis ya que las últimas sepulturas las localizamos al pie de la calle don Matías, por lo que suponemos que este cementerio se extendería desde la C/ Gisbert hasta don Matías. La excavación de un área tan amplia nos ha permitido ver que las tumbas se disponen en hileras, siguiendo siempre la orientación SO-NE y formando pasillos que permiten la circulación. En la mayoría de las ocasiones, estas se concentran sobre las ruinas de las estructuras altoimperiales, respetando habitualmente las antiguas habitaciones cuyos muros reutilizan frecuentemente en la construcción del enchachado interior y dejando más diáfanos los antiguos espacios abiertos carentes de estructuras. Sobre esta elección de espacios, pensamos que quizás existan lazos de parentesco entre ellos, además de que los paramentos anteriores pudieron servir también como elemento de señalización o parcelación en una necrópolis carente de epigrafía.

Prácticamente todas las sepulturas responden a un mismo patrón constructivo ya que están excavadas normalmente en los niveles de colmatación de la fase altoimperial, para lo que se realizó una fosa de planta trapezoidal ligeramente más ancha en la zona de la cabecera que en la de los pies, recubierta al interior con un enchachado de mampostería trabada con barro, enlucido en escasas ocasiones con este mismo material y en el que tanto la cabecera como los pies, están en la mayoría de los casos marcados con una laja de piedra arenisca o caliza dispuesta de forma vertical. En esta estructura se reutilizan materiales diversos (Lám. 23) como fragmentos de *opus signinum*, lajas de arenisca colocadas verticalmente que en ocasiones se emplean en toda la

¹⁴ AA. VV., 1997, Regio VII, ins. 4, 57

¹⁵ Berrocal, López y Soler, 2002, 221 ss.

estructura interior y excepcionalmente algunos elementos arquitectónicos. En cuanto a la cubierta, está realizada con losas de arenisca colocadas de forma horizontal, unas junto a otras, apoyadas sobre el enchado inferior y calzadas en ocasiones con pequeñas piedras. A veces, la laja que marca la zona de los pies se coloca de forma oblicua, sobresaliendo unos centímetros respecto a las demás, lo que posiblemente se realice con la intención de señalar su posición.

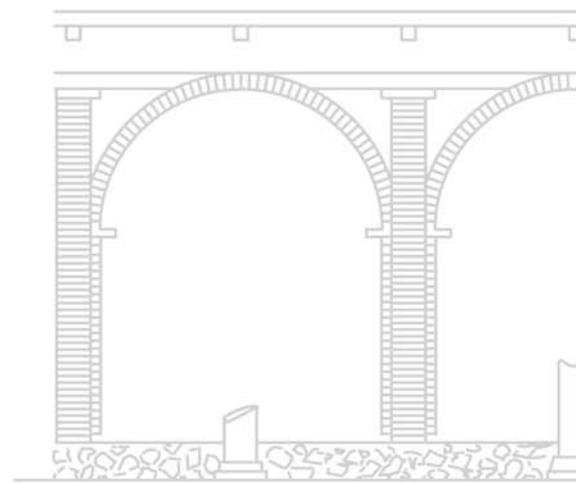
Como ya hemos comentado, hasta el momento hemos documentado 91 sepulturas, de las cuales sólo hemos podido excavar 74 en las que hemos recuperado 70 individuos (Fig. 5). Este número es el resultado



Lámina 23. Detalle de una sepultura con elementos arquitectónicos reutilizados en su estructura. Parcela 2.

de la reutilización de algunas de ellas, en ocasiones con hasta tres individuos, lo que contrasta con el hecho de que 16 no conservaran restos óseos en su interior, en ocasiones porque no llegaron a utilizarse aunque también es posible que se desplazaran sus restos o bien no se hayan conservado como consecuencia de las condiciones del terreno.

En cuanto a la inhumación propiamente dicha, los individuos aparecen dispuestos *de cubito supino*, con la cabeza hacia el SO y los pies al NE (Lám. 24); se depositaron envueltos en un sudario, con los



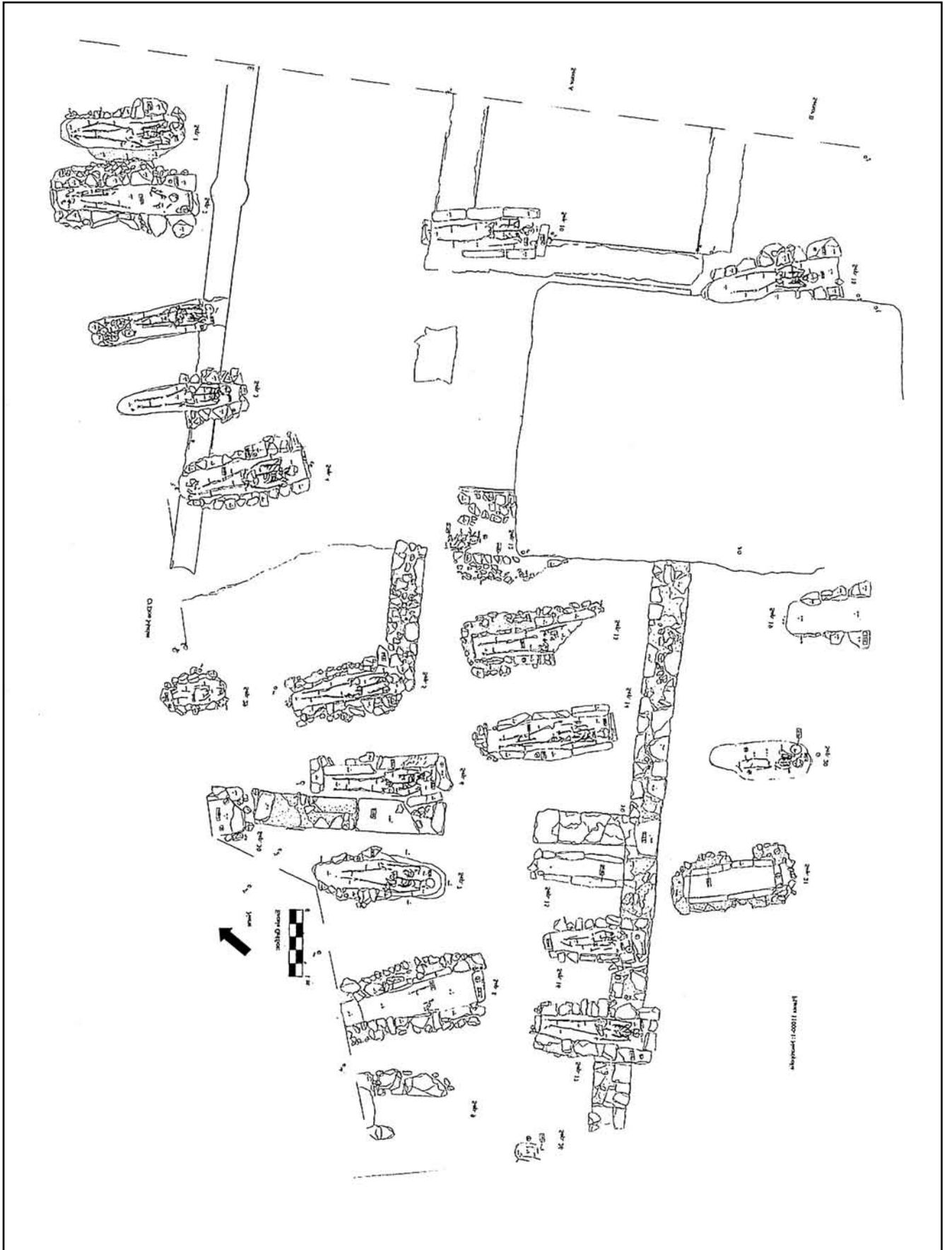


Figura 5: Detalle de la necrópolis tardorromana/bizantina documentada en el sector A de la parcela 1. (Dibujo arqueológico: Eva Celdrán.)

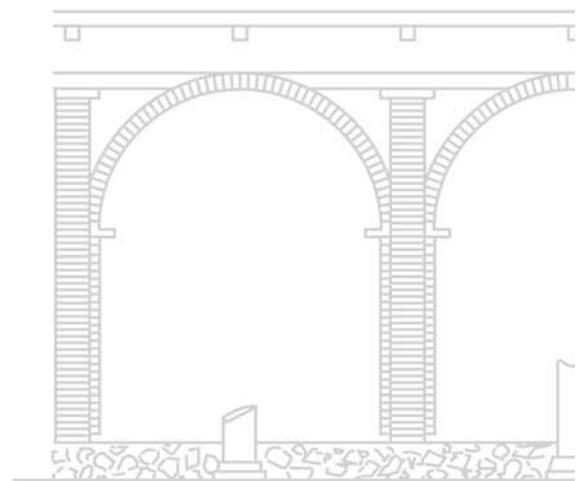
tobillos normalmente juntos, la cabeza habitualmente ladeada y los brazos normalmente extendidos, de forma que las manos quedan junto a las piernas. En otras ocasiones, los brazos están ligeramente flexionados y las manos sobre la pelvis. En cualquier caso, se observan bastantes variaciones ya que a veces hay una mano bajo la cadera o bien una sobre la pelvis y la otra extendida junto a la pierna.

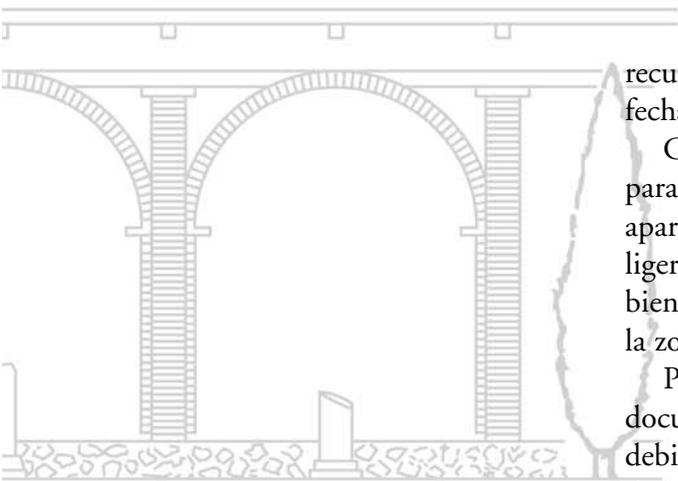
En cuanto a los setenta individuos inhumados, hemos podido identificar cuatro bebés, 21 niños y 45 adultos, lo que evidencia una alta mortalidad infantil. Entre ellos, sólo portaban ajuar o elementos



Lámina 24. Individuo inhumado en la sepultura nº 4. Parcela 1.

de adorno 8 sepulturas correspondientes a personas de corta edad lo que parece ser una costumbre en el caso de este grupo social. Se trata fundamentalmente de jarras cerámicas o botellas de vidrio colocadas en todos los casos junto a la cabeza del niño y algunos elementos de adorno entre los que encontramos varios collares con cuentas de pasta vítrea y de ámbar, aretes y pendientes de plomo y bronce de varios tipos y un broche de cinturón asimilable al tipo Siracusa, parecido al





recuperado en los niveles bizantinos del Teatro¹⁶ y cuyos paralelos se fechan a inicios del s. VII o finales del VI.

Como ya hemos comentado, algunas sepulturas se reutilizaron para inhumar a varios individuos de forma diacrónica. Normalmente aparecen colocados unos sobre otros, a veces, los más antiguos están ligeramente desplazados hacia uno de los laterales de la sepultura o bien con el cráneo o incluso toda la estructura ósea, amontonada en la zona de los pies de la tumba.

Por último, queremos señalar que esta necrópolis es similar a la documentada en El Ruedo¹⁷; en cuanto a su datación, pensamos que debió emplearse durante un largo lapso de tiempo, tal y como demuestra la presencia de al menos dos sepulturas superpuestas a otras anteriores, lo que nos lleva a plantear, de acuerdo con los ajuares y elementos de adorno recuperados, que probablemente estuviera en uso durante el s. VI y parte del VII hasta al menos la destrucción visigoda de la ciudad. En cualquier caso, apuntamos estas fechas con cautela hasta completar el estudio de los materiales recuperados.

7. VALORACIONES FINALES.

EVOLUCIÓN Y TRANSFORMACIÓN URBANA

A partir de todo lo expuesto hasta ahora, vamos a tratar de apuntar una serie de valoraciones globales sobre la evolución y transformación que ha sufrido este sector de la ciudad desde el s. III a.C. hasta el VI-VII d.C.

Los primeros restos de habitación documentados se remontan a la existencia de una cabaña anterior a la ocupación bárquida de la ciudad y que fue destruida por ésta. La fase púnica se conserva de forma muy parcial ya que todo parece indicar que en esta zona, las viviendas fueron arrasadas y anuladas por potentes rellenos constructivos con abundante material cerámico de finales del s. III—inicios del II a.C. que nos aportan una fecha *post quem* para las nuevas construcciones. De la época bárquida parece que sólo siguen en uso algunas estructuras relacionadas básicamente con el aprovisionamiento hídrico, como la cisterna documentada en la parcela 1 que se amortiza hacia mediados del s II a.C.

Durante la primera mitad del s. II a.C. se observa un claro intento de organización del espacio urbano, con la anulación de las estructuras precedentes arriba comentadas y la creación de nuevas terrazas adaptadas a la difícil topografía del cerro, en ocasiones, coincidentes con las trazadas en época púnica, tal y como se deduce de los restos conservados en la parcela 4. En relación a esta nueva fase constructiva, observamos un abandono generalizado hacia mediados del s. II a.C., que se evidencia de forma especialmente significativa, en las habitaciones documentadas en la parcela número 5 donde se conservan los ajuares y enseres domésticos.

¹⁶ Ramallo, 2000, 602

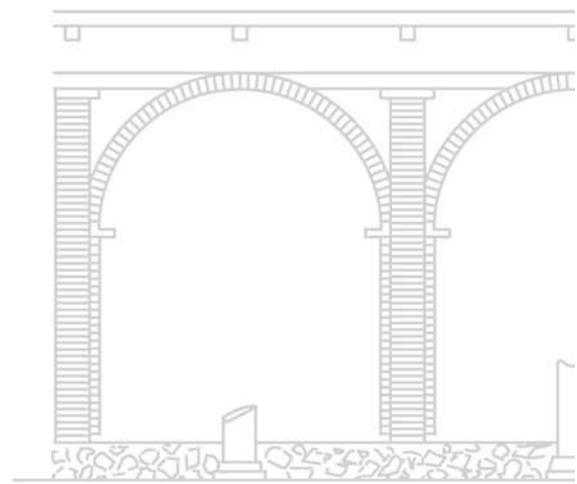
¹⁷ Carmona, 1998, 127 ss

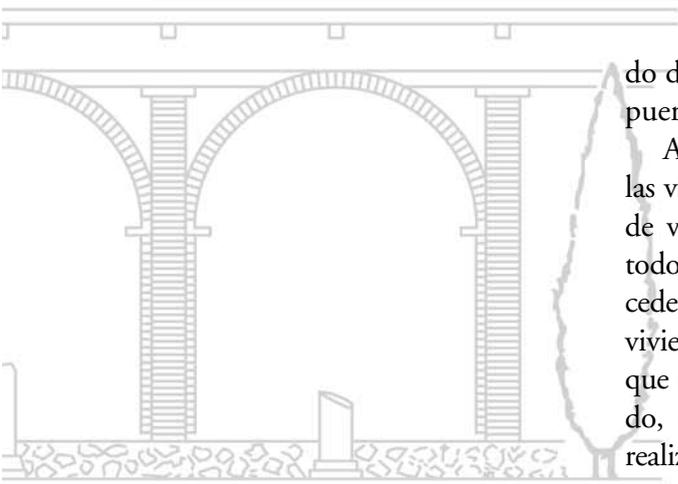
Posterior a este abandono, hemos documentado de forma muy parcial, puesto que suele estar arrasada por la fase altoimperial, restos de varias habitaciones relacionadas con la ocupación de finales del s. II a.C. que respetan la distribución urbana antes comentada.

A lo largo del s. I a.C., tenemos algunas construcciones abandonadas hacia época augustea en las que observamos la pervivencia de los grandes ejes marcados en el s. II a.C. A este periodo corresponde el complejo industrial documentado en las parcelas 7 y 4, que se localiza intramuros, aunque muy próximo tanto al lienzo defensivo, como a las puertas de la ciudad. Pensamos que se trata un único complejo alfarero en el que se distingue la zona de producción más industrial, con los grandes hornos adaptados a la ladera del cerro, muy cerca de la muralla y de una de las puertas de la ciudad, lo que facilitaría el aprovisionamiento de combustible y materia prima, además de la retirada de los productos ya elaborados. Estos hornos podrían estar relacionados con el taller documentado en la parcela 4, donde se localizó otro de pequeñas dimensiones destinado a la cocción de piezas de menor tamaño o bien como zona de pruebas, además de otras salas dedicadas probablemente a la preparación de arcillas, torneado y secado de piezas.

A esta misma fase corresponde la denominada “*domus* de los del-fines”, documentada en la parcela 8 y decorada con pinturas similares al I Estilo Pompeyano y pavimentos de *opus signinum* decorados con teselas, en la que se observa claramente una ruptura con las viviendas de la fase anterior. Esta construcción evidencia un mayor poder adquisitivo, además de una renovación en cuanto a las técnicas y modos decorativos itálicos importados no sólo por las grandes redes comerciales y el intenso tráfico marítimo que vive la ciudad de *Carthago Nova* en este momento, sino que también coincide con la llegada de un importante contingente de población itálica. Por los restos documentados en las parcelas adyacentes, pensamos que esta vivienda respeta el trazado urbano anterior que coincide *grosso modo* con el de época augustea-altoimperial que ahora trataremos.

En época de Augusto asistimos a una importante transformación de la ciudad que queda especialmente patente en la renovación de su trazado urbano. En las excavaciones realizadas en el PERI CA-4/ Barrio Universitario hemos documentado tres cardos y otros tres decumanos de recorrido más irregular ya que dos de ellos son calles sin salida. El estudio pormenorizado de los mismos nos detalla que algunos coinciden con espacios abiertos y de circulación en época tardorrepublicana, regularizados y pavimentados hacia el cambio de Era y dotados de los correspondientes servicios urbanos. La proyección del cardo y del decumano nº 3 coincide con antiguos espacios abiertos excavados en la roca natural ya que nos encontramos en la ladera más abrupta del cerro y que en esta fase tampoco parecen enlosarse pues debían tener un servicio muy limitado. En el caso de los tres cardos documentados, debían partir del Decumano Máximo localizado en la calle San Diego y la Plaza de La Merced, de forma que el trata-





do del cardo nº 1 pensamos que probablemente alcanzaría una de las puertas de salida de la ciudad.

A partir del nuevo parcelario urbano se produce una renovación de las viviendas limítrofes, con la construcción en torno al cambio de Era, de varias *domus* de grandes dimensiones que probablemente ocupan todo el espacio de la *insula* y que suponen la destrucción de las casas precedentes como la ya comentada “*domus* de los delfines”. Se trata de viviendas de planta trapezoidal, encajadas en las irregulares manzanas que giran en torno a los 23 m de lado, aunque como ya hemos incidido, siempre adaptadas a la topografía que les obliga en ocasiones a realizar fuertes aterrazamientos o bien excavar algunos espacios en la roca natural, como sucede con las habitaciones de la *domus* nº 1 documentadas en la parcela 3. A partir de la planta de estas viviendas pensamos que todas ellas responden a un patrón arquitectónico similar, con un patio o peristilo central rodeado por un pasillo cubierto con un tejado a un solo agua sostenido por columnas, que funciona como distribuidor ya que prácticamente todas las habitaciones de la casa abren a él. En cuanto a los accesos al interior de estas viviendas, pensamos que probablemente se realizarían desde los decumanos puesto que prácticamente no se observan vanos de comunicación en ninguno de los cardos excavados. Además, las últimas estructuras documentadas en la supervisión de la parcela 8 parecen corresponder al pasillo de acceso de la vivienda nº 1, posiblemente conectado con un decumano por ahora hipotético.

Tanto las casas como las calles que ahora nos ocupan sufrieron algunas reformas a lo largo de la segunda mitad del s. I d.C. y se abandonaron de forma bastante uniforme en los primeros decenios del s. II d.C., quedando completamente derruidas y amortizadas a finales de esta centuria.

A partir de entonces, se extiende un largo período de tiempo en el que este sector de la ciudad queda deshabitado hasta que hacia el s. VI, lo ocupa una amplia necrópolis que probablemente quedaría extramuros ya que parece que la ocupación urbana durante los siglos VI-VII se limita al espacio comprendido entre los Cerros Molinete y Concepción¹⁸. En cuanto a las características de la necrópolis, como ya hemos dicho, se practica exclusivamente el rito de inhumación, son muy escasos los ajuares o elementos de adorno que se limitan a algunas sepulturas infantiles y que por el momento nos impiden apuntar cualquier precisión sobre las creencias religiosas de esta población.

A partir del s. VII en el que la necrópolis deja de usarse, no tenemos evidencias de la ocupación de este sector de la ciudad hasta el siglo XVII del que como ya hemos comentado, se conservan algunos muros muy parciales y varios basureros.

¹⁸ Ramallo, 2000, 587.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. 1997. *Pompei. Pitture e mosaici*. VII. Regio VII. Roma.
- AA. VV. 1997. *Pompei. Pitture e mosaici*. VII. Regio IX. Roma.
- AGUAROD, C. 1991. *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- BERROCAL CAPARRÓS, M.C.; LÓPEZ ROSIQUE, C.; SOLER HUERTAS, B. 2002. "Aproximación a un nuevo espacio de necrópolis en Carthago Spartaria". *Mastia*, 1, pp. 221-236.
- CARMONA BERENGUER, S. 1998. *Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba.
- CONDE GUERRI, E. 2003. *La ciudad de Carthago Nova: La documentación literaria*. Murcia.
- DESBAT, A.; BATIGNE-VALLET, C.; BERTRAND, E.; BONNET, C.; GAYTE, P.; LENOBLE, M. *L'atelier de potiers antique de la rue du Chapeau Rouge à Vaise (Lyon 9)*. Lyon.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. 1999. *La casa romana*. Madrid.
- FLETCHER VALLS, D. 1965. "Tipología de los hornos cerámicos romanos de Hispania". *AEspA*, 1965, pp. 170-174.
- EGEA VIVANCOS, A. 2003. "Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: Las cisternas". *Mastia*, 2, 2003, pp. 109-127.
- LA ROCCA, E.; VOS, M. A. 2000. *Pompei*. Milano.
- MARTÍN CAMINO, M. 1995-1996. "Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos". *AnMurcia*, 11-12, pp. 205-213.
- MARTÍN CAMINO, M.; ORTIZ MARTÍNEZ, D.; PORTÍ DURÁN, M.; VIDAL NIETO, M. 2001. "La domus de la Fortuna: un conjunto arquitectónico doméstico de época romana en la calle del Duque". *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia, pp. 19-82.
- MOLINA VIDAL, J. 1997. *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (Siglos II a.C.-II d.C.)*. Alicante.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDA MEJÍAS, R.; CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. 1995. "La cerámica de cocina del siglo I d.C. en Carthago Nova y sus precedentes republicanos". *Cerámica comuna romana d'epoca altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII, pp. 187-199.
- RAMALLO ASENSIO, S. 1985. *Mosaicos romanos de Carthago Nova. (Hispania Citerior)*. Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 2000. "Carthago Spartaria, un núcleo bizantino en Hispania". *Sedes Regiae (ann. 400-800)*, pp. 579-611.
- RAMALLO ASENSIO, S. 2001. "Sistemas, diseños y motivos en los mosaicos romanos de Carthago Nova: a propósito de los pavimentos de la calle del Duque". *La Casa Romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, pp. 167-204.
- RAMALLO ASENSIO, S.; RUIZ VALDERAS, E. 1998. *El teatro romano de Cartagena*. Murcia.
- RUIZ VALDERAS, E. (Coord.) 2001. *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia.
- TREMOLEDA i TRILLA, J., 1995. "Anàlisi de l'organització dels tallers locals de ceràmica a les comarques gironines. Ceràmica comuna romana d'epoca altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió." *Monografies Emporitanes*, VIII, pp. 75-94.

